

LA CARTERA CUBANA.

JUNIO DE 1840.



SECCION PRIMERA.

CIENCIAS.

Observaciones meteorológicas del mes de abril de 1840.

MES de Aorl.	BAROMETRO francés.			TERMOMETRO de Fahrenheit.			HIGROMETRO de Saussure.		
	8 de la mañana.	2 de la tarde.	8 de la noche.	8 de la mañana.	2 de la tarde.	8 de la noche.	8 de la mañana.	2 de la tarde.	8 de la noche.
1	27p.80	27p.70	7p.77	78°	83°	79°	50	67°	58°
2	76	68	75	78	85	80	50	64	55
3	77	71	75	79	84	80	75	62	53
4	80	75	81	78	84	85	80	66	57
5	81	75	80	78	85	80	50	67	55
6	81	71	78	78	83	81	65	65	59
7	75	7	75	79	83	81	50	65	57
8	73	67	73	80	84	81	67	56	67
9	75	70	75	81	83	81	68	56	50
10	77	70	73	80	83	80	60	67	58
11	75	70	73	80	83	80	50	65	57
12	75	71	76	78	83	80	25	60	54
13	77	72	76	79	84	80	50	64	58
14	77	75	78	80	83	80	50	67	60
15	79	75	78	79	83	80	64	64	54
16	79	71	73	79	85	80	50	61	53
17	75	6	70	78	84	81	30	60	58
18	75	71	75	80	84	75	50	67	60
19	81	75	77	80	85	81	55	69	62
20	82	77	80	80	84	75	81	67	59
21	80	75	75	80	84	75	82	66	56
22	75	7	74	80	84	81	55	65	58
23	76	7	78	80	84	85	82	67	59
24	71	65	70	80	84	85	81	63	60
25	71	66	70	80	83	75	82	65	60
26	67	66	68	81	85	81	82	67	60
27	69	65	66	81	85	85	81	69	63
28	69	66	70	81	85	85	83	67	61
29	72	67	75	8	82	81	68	68	71
30	75	70	75	80	85	82	68	58	65

NUBARRONES.—Con retámpagos la noche del 10 y del 11, el 16 á 10 de la noche.—LLOVIZNAS.—El 14 á 7 de mañana, el 24 á 5 y media de la madrugada, el 27 á oraciones, insignificantes el 28 á 2 menos cuarto, y el 29 por la tarde de cuando en cuando.—CHUBASCOS.—El 27 á 6 de la tarde.—AGUACEROS.—Fuerte el 29 de 1 á 2 y media de la tarde.

ESTADO DE HOSPITALES.

MES DE ABRIL DE 1840.

ENFERMEDADES.	S. Ambrosio.	S. Juan de Dios.		S. Frac de Paula.
		Preso.	Particul.	
MEDICINA.				
Apoplejía.....	3	"	1	1
Paralísis.....	"	"	"	1
Epilepsia y convulsiones.....	4	"	"	"
Tétanos.....	"	1	"	"
Anginas.....	"	"	1	"
Gastritis agudas con fiebre.....	67	6	30	1
Idem crónicas.....	"	2	11	"
Tifo intertropical.....	53	"	"	"
Fiebres intermitentes.....	39	"	5	1
Reumatismos.....	4	2	13	"
Bronquitis.....	50	1	8	"
Asma.....	"	"	"	1
Hemoptisis.....	"	"	1	"
Neumonitis crónica.....	7	"	12	3
Afectos del corazón.....	10	1	"	"
Colitis nerviosa.....	2	"	1	"
Idem diarreica.....	12	1	15	"
Idem disenterica.....	5	"	"	1
Obstrucciones.....	13	"	"	"
Nefritis simples.....	5	"	"	"
Peritonitis.....	5	"	"	"
Sífilis y dolores osteocopos.....	60	2	5	1
Hidropesias.....	13	1	2	1
Viruelas.....	4	"	3	"
Varicelas.....	"	1	"	"
CIRUGIA.				
Contusiones.....	1	2	"	"
Fracturas.....	"	1	"	"
Dislocaciones.....	"	2	"	"
Quemaduras.....	"	1	"	"
Heridas de armas blancas.....	"	13	"	1
Tumores simples.....	11	4	6	"
Idem linfáticos.....	8	2	"	"
Hernias.....	1	"	1	"
Bubones.....	19	1	7	"
Fimosis y paraquimosis.....	14	"	"	"
Uretritis.....	27	1	4	"
Estrecheces de la uretra.....	3	"	"	"
Catarros vexicales.....	2	"	"	"
Sarcocelos.....	4	"	1	"
Hemorroides.....	"	2	"	"
Fístulas del ano.....	"	1	2	"
Úlceras y pústulas venéreas.....	46	3	4	3
Idem subinflamatorias.....	"	3	11	3
Idem carcinomatosas.....	"	"	1	1
Erupciones sarnosas y herpética.....	109	1	5	"
Oftalmías agudas.....	123	2	2	"
Erisipelas.....	"	1	"	"
Totales.....	726	59	152	19

HOSPITALES.

S. AMBROSIO.

Existencia en 1º de abril de 1840.....	354	} 1080
Entraron en dicho mes.....	726	
Se curaron.....	583	} 605
Fallecieron.....	22	

Quedaron para 1º de mayo de 1840..... 475

La mortandad estuvo á razon de 2, 04 por 100.

S. JUAN DE DIOS.

Existencia en 1º de febrero.....	267	} 478
Entraron en dicho mes.....	211	
Se curaron.....	195	} 234
Fallecieron.....	39	

Quedaron para 1º de mayo..... 244

La mortandad estuvo á razon de 8, 16 por 100.

S. FRANCISCO DE PAULA.

Existencia en 1º de febrero.....	124	} 143
Entraron en dicho mes.....	19	
Se curaron.....	13	} 23
Fallecieron.....	10	

Quedaron para 1º de mayo..... 110

La mortandad estuvo á razon de 6, 99 por 100.

RESUMEN.

De estos estados y de la práctica de los facultativos de la Habana, se deduce, que en abril de 1840 reinaron las enfermedades siguientes: el orden en que se colocan, indica su mayor ó menor predominio.

ABRIL.

FIEBRES EFEMERAS.—IDEM INTERMITENTES.—BRONQUITIS.—ANGINAS.—MALES SIFILITICOS.

Observaciones prácticas.

Las pocas vicisitudes atmosféricas de este mes que tienen tanta semejanza con las del anterior, nos explica la continuación de los mismos males que reinaron en marzo. Solo hay la pequeña diferencia de las enfermedades eruptivas, mayores en este mes de abril, y con especialidad algunos casos de viruelas, que á veces se hacen confluentes con sus síntomas y consecuencias espantosas.

En vano se manifiestan los peligros de no vacunar á todo el que no lo haya sido: personas ignorantes ó dominadas de un abandono que nada puede disculpar, olvidan llevar sus niños ó criados á las salas de vacuna, y solo lloran el mal que pudieron precaver cuando ven impotentes los recursos de la medicina.

Sin embargo, no se crea por esto que aconsejamos á todas las madres vacunen sus hijos en cualquiera situación en que se hallen: hay una época en que podría salirles muy caro el hacerlo. Esta es la dentición. La madre desgraciada cuyo hijo no esté vacunado y le tenga en aquella crítica coyuntura; no debe vacunarle. La vacuna es un veneno que penetra todos los órganos: estando estos en cierto grado de inflamación á la salida de los dientes, y durante año y medio mas; el virus puede elevar aquella irritación y producir violentas flegmasías, rebeldes erupciones, y aun la muerte. Hemos visto hechos de esta clase y así aconsejamos vacunar los niños antes de los cuatro meses ó á los tres años.

Se han enterrado en el cementerio general en todo el mes de abril:

	ADULTOS.	PARVULOS.
Blancos.....	111	84
De color.....	117	79
Sumas parciales.....	228	163
Total general.....	391	

FRENOLÓGIA.

HISTORIA.

(Tercero y último artículo.)

Hemos probado en el primer artículo, que las disposiciones morales é intelectuales son innatas; que la educacion perfecciona, deteriora, comprime y dirige estas facultades, pero no podría destruirlas ni engrandrarlas, y que solo á la organizacion debia atribuirse la mayor ó menor energia con que se manifestaban: en el segundo, que el cerebro es esclusivamente el órgano de los instintos, de las inclinaciones, de las aptitudes industriales, los sentimientos y las facultades; que cada una de sus circunvoluciones desempeñaba funcion distinta, demostrando que las teorías de los filósofos y metafísicos eran impotentes para la esplicacion de los numerosos hechos apuntados, y que solo debíamos confiar en la fisiología del cerebro. En fin, dijimos que la frenología ha sido una materia de escándalo para los ignorantes y los hipócritas, mas no para los sabios; con esta diferencia en cuanto á los primeros; pues como dice San Bernardo: “debemos juzgar de distinto modo el escándalo de los ignorantes y el de los fariseos. Los primeros se escandalizan por ignorancia y los segundos por maldad; aquellos porqué no conocen la verdad, estos porqué la odian.”

Nuestra doctrina se ve apoyada por todos los padres de la iglesia, por los apóstoles y hasta por el mismo crucificado. Santo Tomás (1) nos ha dictado nuestras ideas, respondiendo así á los que confundían la facultad con el instrumento. “Aunque el espíritu no sea una facultad corpórea, las funciones del espíritu, como la memoria, el pensamiento, la imaginacion; no pueden desempeñarse sin la ayuda de órganos corporales. Por esta razon cuando los órganos por un desarreglo cualquiera, no pueden ejercer su actividad; las funciones del espíritu tambien estan desarregladas, y es lo que sucede en el frenesí, la asfixia, &c. Por la misma causa una organizacion feliz del cuerpo humano, tiene siempre por resultado, facultades intelectuales distinguidas.” Todas nuestras facultades vienen del alma, ¿pero como podrían hacerse sensibles sin que hu-

(1) Contra gentiles, C. 84, núm. 9.

hiera instrumentos para su desempeño? No debe confundirse jamás la facultad con el instrumento: la una es el móvil, el otro la máquina. Los ojos son los instrumentos de la vision, pero no la facultad de ver: de la misma manera las circunvoluciones cerebrales son los instrumentos de las facultades afectivas, morales é intelectuales; pero no las facultades. Todos los antiguos moralistas, Salomón (2) San Pablo (3) San Cipriano y San Agustín (4) San Ambrosio (5) San Crisóstomo (6) Eusebio (7) &c., miran al cuerpo como el instrumento del alma y profesan en alta voz que el alma se arregla siempre por el estado del cuerpo.

Se llama *órgano* en frenología, la condicion material que hace posible el ejercicio ó la manifestación de una facultad. Así ninguna facultad puede ejercerse sin órgano, pero este puede existir sin que la facultad entre en ejercicio, como sucede en el sueño y en otros estados. La falta de ejercicio puede retardar la actividad y el desarrollo del órgano, disminuyéndole sucesivamente cuando ha estado mucho tiempo ocioso. Después de formados, estan en quietud, de suerte que su existencia y perfección son anteriores á la manifestación de sus facultades: por esto el niño que nace, emplea órganos formados y que en el seno materno estaban en la inercia.

Está pues demostrado hasta la evidencia que la facultad es diversa del instrumento, y que la frenología en lugar de atacar la religion, la corrobora. La verdad es una, y nuestra religion divina apoyada en ella, en lugar de temer las discusiones, las busca para realzar su lustre. Aquellos que temen los adelantos de las ciencias y que se espantan de todo, prohiben las discusiones, porque no creen, ni tienen fe; son hipócritas ó profundamente ignorantes.

Para que el alma rija al cuerpo y desarrolle sus facultades, ha de estar en contacto con él. Es risible arguir contra la frenología, como lo han hecho algunos, diciendo: "que el cerebro en masa sea el órgano del pensamiento, está bien, y negarlo sería un error: pero que cada circunvolución sea un órgano distinto, es heregia." ¿Conque el alma puede comunicar con el todo y no con la parte? Es cristiano el que la coloca en la glándula pineal, donde hay mas tierra que cerebro, y es materialista el que la pone en la parte mas noble.

(2) La sabiduría, tomo 9.º pág. 15.

(3) Epistola 1.ª á los Corintios tomo 13, pág. 11.

(4) Libro de libero arbitrio.

(5) Lib. 1.º de Off.

(6) Hom. I, III. super Epist. ad Heb.

(7) Praeparat. Evangel., lib. VI, núm. 6.º

mas delicada, en el instrumento mas acabado de la creacion, en las circunvoluciones cerebrales?

Como no escribimos para hipócritas sino para los que proceden de buena fé, y estos con las razones espuestas, deben quedar satisfechos de que la frenología no solo no ataca los dogmas religiosos, sino que se apoya en la opinion de todos los padres de la iglesia, espondremos nuestra doctrina; pero antes de entrar en la esposicion de los órganos que Gall reconoció, diremos una palabra de las teorías médicas, del ángulo facial, de la línea de Camper &c.

Burchard, Boerhave, Van-Swieten, Channet, Haller, Mayer, Spemmering, Cuvier &c., convencidos de que el cerebro era el órgano del alma, procuraron descubrir las relaciones entre víscera y las inclinaciones y facultades; no olvidando ninguno de los medios que la ciencia les prestaba, contentos de traer algunas piedras al magnífico edificio que la frenología ha levantado. De su creencia se deducía evidentemente que las funciones del cerebro estaban en relacion directa con su volúmen; y fuertes con la sentencia de Aristóteles, de Erasistrato, de Plinio y de Galeno que afirmaban que la masa cerebral del hombre sobrepujaba á la de los otros animales, cosa que sostienen algunos modernos; propalaron aquella opinion. Pero como la masa cerebral del elefante y de muchos cetáceos, es mayor que la del hombre; tendremos que renunciar á la valuacion de las facultades intelectuales por el tamaño absoluto del cerebro. Por otra parte, observamos que el perro y el mono tienen menos masa cerebral que el caballo, el buey y el asno, y los sobrepujan en gran manera por su inteligencia. El lobo, la oveja, el perro y el tigre, tienen la misma masa cerebral, y sus facultades son enteramente contrarias. Y si atendemos á la inmensa pequeñez de los cerebros de la hormiga y de la abeja, y los efectos admirables de su economía doméstica, su memoria local, su industriosa actividad, su cólera, las venganzas que toman mancomunadas y la educacion que dan á sus hijuelos, ¿qué serán los cálculos absolutos cimentados en la masa total de sus cerebros? No vemos la imagen de la pantera sirviendo de modelo en el estafilino? La del ciervo tan celoso, tan fiero y tan intrépido, en el gallo? ¿Quién se atreverá á decir, dice Gall, que la naturaleza comenzó su obra en el mas pequeño insecto, y se agotó en el cerebro de la ballena?

Tan grande es la repugnancia de los hombres á abandonar una idea que durante largos años engañó su imaginacion, que no pudiendo negar aquellas verdades, trataron de salvarse diciendo: que

no era la masa aislada del cerebro sino la proporción que existía entre su volúmen y el del cuerpo, la que debía servir de punto de partida: de modo que si la masa del cuerpo del elefante y de la ballena, dividida por la de su cerebro, daba mayor cociente que en el hombre; las facultades de este serían superiores, como en efecto sucedía. Además, decían: la médula espinal y los otros nervios deben tenerse por contiinuaciones del cerebro, que en aquellos animales constituyen una masa mucho mayor que en el hombre, y como quiera que una gran parte de cerebro sirve para los sentidos y los movimientos, que son calidades inferiores y en las cuales estos animales nos vencen; si restamos de los cerebros de la ballena y del elefante la parte que á dichos órganos secundarios corresponde, se verá que la porción que queda para las facultades intelectuales, es mucho menor que en nosotros. Responderemos á este elegante sofisma, que el gorrion, el pitirojo, el reyezuelo y muchas especies de monos, tienen á proporción de su cuerpo un cerebro mayor que el hombre. Haller había notado que en la infancia el cerebro era proporcionalmente mayor que en el adulto: luego el niño debía ser mas inteligente que la mujer y que el hombre.

Todavía Wrisberg y Soemmering insistieron sobre que la proporción debía estudiarse entre el cerebro y los nervios de un mismo animal y no en los de especie distinta: afirmaron que entre los animales, el hombre es el que tiene mayor cerebro, no absolutamente, ni comparativamente á su cuerpo; sino comparativamente á sus nervios. Esto se destruye observando que en el mono y la lija, el hombre sale perdiendo; que la marsopa tiene un cerebro mayor que el del orangutan; la foca que el perro; y en fin, la marsopa que aun mama, tiene un cerebro un tercio mas grande que el de un hombre adulto, aunque sus nervios ofrezcan poca diferencia.

Mas adelante se creyó que la proporción solo debía hacerse entre el cerebro y la médula espinal. Pero el Delfin combate este raciocinio; y si observamos que las funciones de la médula son distintas de las del cerebro, nada podrá deducirse en favor de la última opinion.

Después se dijo que debían tomarse las proporciones entre el cerebro y la cara, siendo los animales tanto mas estúpidos y feroces cuanto sus mandíbulas eran mas considerables: como aquellos fisiólogos lo atribuían al desarrollo del nervio olfatorio y al del gusto que son los sentidos que dominaban en los animales, constituyendo agujones irresistibles que los impelían con ciega rabia á las fero-

idades ilimitadas á que se entregan; de aquí el interés de Cuvier en valuar con exactitud el tamaño de aquellos nervios y su corte vertical para dividir de arriba á bajo desde la parte media del cráneo hasta la mandíbula superior inclusive, y comparar la altura de aquel con los huesos de la cara. Pero no es el exceso de la proporción entre el cerebro y estos huesos el que indica la excelencia de las facultades; pues una gran cabeza encerrando grande masa cerebral en la region frontal, es lo que la determina; ya se halle en una cara diminuta ó en otra muy desarrollada.

Bichat y Mr. Richerand siguiendo á Platon, creyeron que los animales y los hombres de cuello largo, tenían menos facultades que los otros; porqué hallándose el cerebro mas distante del corazón, no recibía tan bien su influencia vivificadora. Por esto buscaban la proporción entre el cerebro y el cuello. Segun Gall, la autoridad de Platon no prueba sino que los hombres afamados debían guardarse mas que los otros, de propagar ideas atrevidas, pues que por erróneas que sean, hallarán eco en la posteridad.

Por último, se pensó que la proporción de las partes cerebrales entre sí, daría un medio para determinar la naturaleza y el grado de las facultades intelectuales. Pesaron el cerebro y el cerebelo de los animales, y para desgracia de la teoría, se vió que el hombre tenía la misma proporción que el buey. Además, el cerebelo de la mujer es mas pequeño relativamente á su cerebro que en el hombre, y todavía es mas diminuto en los niños: luego la inteligencia de estos debía ser mayor que la de sus padres, y la de la mujer mas grande que la del hombre. Y si se trata de comparar los varios lóbulos ó las circunvoluciones cerebrales entre sí, veremos que un gran músico tiene unas partes muy grandes y otras muy pequeñas ó todas muy desarrolladas; de modo que si es evidente, como prueba la frenología, que existen proporciones determinadas entre las partes integrantes del cerebro y el órgano que resulta, también lo es que no pueden justipreciarse absolutamente para la intensidad de todas las sumas de las facultades, sino observándolas cada una de por sí y en relacion con las otras.

Camper ha dado su nombre á una *línea facial* con que creía medir los grados de la inteligencia: formaba una base del borde libre de los primeros incisivos hasta el agujero auditivo externo, y luego tiraba otra línea desde los incisivos superiores hasta la parte mas elevada de la frente: á su entender, mientras mas abierto era el ángulo de estas dos líneas, mayores eran las facultades del hom-

bre ó del animal, y viceversa cuanto mas agudo aparecía. Pero no lleva cuenta sino de las partes anteriores del cerebro situadas cerca de la frente, y olvida las posteriores, las laterales y las inferiores. Por lo comun, la proporcion de la frente á la cara varía en cada individuo, y nada se puede concluir de las proporciones que existen en unos con respecto de otros: el ángulo facial será distinto en todos los hombres, mientras los $\frac{3}{4}$ de los animales conocidos, tienen con corta diferencia la misma línea facial, ¡y cuánta diversidad en sus instintos y facultades! La masa cerebral no está tampoco colocada en todos los animales inmediatamente detrás ó debajo de la frente; por lo cual Cuvier no dirigió la tangente por la superficie esterna, sino por la interna del cráneo. ¡Cuántos negros no hay de facultades intelectuales muy distinguidas y de mandíbulas tan salientes, que producen un ángulo facial agudísimo! Tampoco esta línea es aplicable á los pájaros. ¿Como distinguir por la línea facial al poeta del matemático, la hormiga de la abeja, el castor del mono, el ruiseñor del buho?

Daubenton inventó su línea occipital, formando una base entre el borde inferior de las órbitas y el mismo del agujero occipital, y luego tiraba una línea por los cóndilos que transversalmente la cortaba. Pero todas las especies de animales sin excepcion, forman con el punto en que se reúnen estas líneas, un ángulo de ochenta á noventa grados. Así no indicando la línea occipital las diferencias mas notables de su cerebro, ni llevando cuenta con las partes superiores, ni las anteriores, ni las laterales; esta línea no tiene tampoco ningun útil resultado.

Después de haber destruido con argumentos tan poderosos estas doctrinas, á fines del siglo pasado comenzó Gall en Viena su primer curso de la fisiología del cerebro, esponiendo y demostrando estos principios:

1º—Los instintos, las inclinaciones, los sentimientos y las facultades intelectuales son innatas.

2º—El cerebro es el órgano material de que se vale el alma para la manifestacion de sus facultades, y la energía de estas depende de la perfeccion de aquél.

3º—El cerebro es una agregacion de órganos, teniendo cada uno facultades particulares que le son propias y por las que se manifiestan las diversas disposiciones del individuo.

4º—La energía de la manifestacion de las facultades del espíritu está en proporcion directa, constante, invariable con el de-

desarrollo del órgano cerebral concomitante, *siempre y cuando todas las demás circunstancias sean iguales*, es decir, la excitabilidad.

5º—El cráneo se amolda por el cerebro, y de consiguiente puede conocerse el desarrollo de sus órganos por las formas exteriores de la cabeza.

6º—En fin, siendo todo doble en el cerebro, los órganos también lo son; pero regularmente no se usa sino de la palabra *órgano* cuando se habla de una facultad determinada, aunque bien entendido que son dos, los cuales se suplen mutuamente.

Por *facultad* entiende, el estado particular que determina en el espíritu la influencia de los órganos, y se aplica indistintamente á las afectivas y á las intelectuales; así, la facultad de la veneración significa todos los modos de venerar producidos por el órgano de la venerancia.

Por *espíritu*, comprendemos un ser simple, cuya sustancia ó esencia nos es desconocida, dotado de preciosas facultades y con un aparato de sistemas nerviosos que hace posible su manifestación. El cerebro, como centro de ellos, recibe las impresiones que le transmiten los nervios, y estimulado por ellas, reacciona y ejecuta sus diversas funciones: los actos que produce se dividen en dos órdenes generales; el primero para las *facultades afectivas*, y el segundo para las *facultades intelectuales*. Estos órdenes se subdividen en géneros particulares, como veremos al fin de este artículo explicado.

Los *instintos* y las *inclinaciones* provienen de la parte inferior central y de la posterior inferior y lateral del cerebro: de estas regiones es que, estimuladas por los nervios del interior y del exterior, se producen los impulsos de los primeros movimientos necesarios á la conservación de la vida, y los que determinan las funciones de las facultades comunes al hombre y á los animales. Los *sentimientos* proceden de la parte superior de la masa encefálica, y son como unos instintos que inclinan á los individuos de la misma especie á vivir en sociedad: en ciertos animales se notan algunos de ellos. Las *facultades perceptivas* derivan de la parte inferior de la región coronal; por ellas se conocen las cualidades de los objetos exteriores, se tienen las percepciones de los cuerpos, sea cual fuere el sentido que las produce, y el poder de comunicarlas á nuestros semejantes. Las *facultades reflectivas* dimanar de la parte superior de la misma región, y producen las ideas de comparación y reflexión. Por la historia de esta ciencia hemos visto los

medios de que se valió el genio inmortal de Gall, para descubrir en el cerebro el sitio que ocupan los órganos por los que se manifiestan estas diversas facultades. Qué los incrédulos traten de verificar si verdaderamente es cierto lo que aquí se espone por la observación empírica, cuyo camino tienen ya abierto, y al ver que la manifestación de una facultad corresponde siempre con su órgano respectivo, se convencerán de la solidez de las bases de la frenología, que no podrán destruir nunca los esfuerzos mancomunados de todos sus enemigos.

Gall admitió veinte y siete órganos que llegó á clasificar después que se cercioró de que el cráneo era la expresión exacta de la forma del cerebro en los individuos sanos, desde el instante de su nacimiento hasta cumplir cuarenta años, época en que había variaciones de la mayor importancia. No nos detendremos en sus dudas ni equivocaciones, bastándonos decir que para clasificar un órgano reconoció innumerables cabezas y bustos de todos los países y naciones, buscando la eminencia que demostraba un gran desarrollo y la depresión que aparecía en los que no brillaban por aquella facultad, viendo si existía ó faltaba en los animales y certificándose del exceso ó de la falta de circunvolución de su cerebro; de modo que las condiciones características para que un instinto, una disposición, un sentimiento, un talento, mereciesen el nombre de fundamental, primitivo ó radical, era preciso para él:

1º.—Que la cualidad ó la facultad, ó su órgano, no se manifestase ni se desarrollase, ni disminuyese en la misma época que los otros.

2º.—Que en el mismo individuo, cuando una cualidad fuese mas ó menos activa, la parte cerebral correspondiente estuviera mas ó menos desarrollada que las otras.

3º.—Que cuando una sola cualidad fuera activa, no hubiera de notable sino su correspondiente desarrollo.

4º.—Que si todas las facultades y todos los órganos gozaban de energía, excepto una de aquellas, existiese igual mengua en su instrumento.

5º.—Que se diesen enfermedades mentales, en que solo padeciera aquella facultad, ó en que ella no mas estuviese íntegra.

6º.—Que cuando se manifestase la facultad de un modo muy distinto en los dos sexos de la misma especie de animales, estuviese el órgano en cada uno de ellos con distinto desarrollo.

Y 7º.—Que la misma cualidad ó facultad y el mismo órgano

se hallen siempre en una especie dada y falte de igual modo en otra diferente.

Los veinte y siete órganos que Gall reconoció, son los que siguen: 1, instinto de la generacion; 2, amor de la progenitura; 3, afecto ó amistad; 4, instinto de la propia defensa, ó inclinacion á la riña ó valor; 5, instinto de destruccion ó carnívoros; 6, astucia; 7, sentimiento de la propiedad, ó inclinacion al robo; 8, orgullo, amor á la autoridad; 9, vanidad, ambicion, amor de la gloria; 10, circunspeccion, prevision; 11, memoria de las cosas, perfectibilidad; 12, sentido de los lugares, de las relaciones del espacio; 13, memoria ó sentido de las personas; 14, sentido ó memoria de las palabras; 15, sentido del lenguaje de palabras, talento filológico; 16, sentido de las relaciones de los colores, ó talento de la pintura; 17, sentido de las relaciones de los tonos, talento de la música; 18, sentido de las relaciones de los números; 19, sentido de la mecánica, ó talento de la arquitectura; 20, sagacidad comparativa; 21, espíritu metafísico, ó profundidad de espíritu; 22 espíritu cáustico, sátira; 23, talento poético; 24, bondad, ó sentido moral, conciencia; 25, facultad de imitar, ó mímica; 26, Dios y religion; y 27, firmeza, perseverancia, pertinacia.

Pero este bellísimo sistema apoyado en la razon y en los hechos, estuvo casi por caer cuando publicó la nomenclatura de sus órganos. ¡Un órgano del robo, otro de la astucia, otro del asesinato! ¿Quién no vería aquí una doctrina que amenazaba el orden social? Y ciertamente, Gall se equivocó notan solo en el número, sino tambien en el orden de las facultades: las conoció en su mayor desarrollo, y las nombró por su exceso ó perversion: aun mas, atribuyó á ciertos órganos el desempeño de facultades que no les correspondían, confundiendo v. g. la bondad, con la conciencia. ¿Pero á quién toca la gloria del descubrimiento, sino á él solo? El estableció las bases de la frenología, y si no pudo conocer los órganos sino cuando se hallaban en su exceso y marcaban vicios en lugar de servir directamente á la conservacion de la especie y de la sociedad; depende de que no era dado á ningun hombre llevar solo una obra tan inmensa á la perfeccion: se necesitaba corroborar su doctrina con los hechos, y él mismo confesaba que únicamente había abierto los cimientos del edificio, dejando á la posteridad la gloria de continuarle. Todavía en nuestros dias, á pesar de lo que se ha adelantado, queda mucho por hacer; á cada paso pululan las dificultades, y si ya pocos disputan sobre la certeza de las bases

de la frenología, hay muchos que dudan de la existencia de todos sus órganos y de su clasificación.

El doctor J. G. Spurzheim principió con Gall en 1800 el estudio de esta ciencia, y cuatro años después, convencido de la exactitud de sus principios, se asoció á sus trabajos. Spurzheim, era como su maestro, un ingenio privilegiado, observador profundo, que si bien no tuvo el mérito de la invención, ha logrado el de rectificar algunas ideas del fundador, y el de haber contribuido con sus mejoras al progreso de la frenología, aumentando á los de Gall un gran número de importantes descubrimientos en la anatomía y fisiología del cerebro.

En Alemania encontró Gall las primeras dificultades que entorpecieron la propagación de su sistema, y cuando al principio todos á porfía, soberanos, ministros, sabios y artistas le comunicaban pruebas y observaciones que apoyasen las suyas; no pensaba que las preocupaciones, la ignorancia, la mala fé y la rutina, le obligarían á trasladarse á un país extranjero donde fuese mejor recibido. ¿Quién después de estas persecuciones, no se admirará de ver ahora á los alemanes, á los discípulos oscuros de Gall, disputar á su maestro la gloria de su doctrina y atribuirla á los escritores del siglo décimo tercio? Siempre la envidia ha usado de estas armas, y solo deben contestarse con el desprecio; porque ni siquiera se atienen á la verdad, sino que fingen esplicaciones ó dan á las palabras dudosas un sentido que jamás pensó su autor significaran.

Gall, en efecto, cansado de estas oposiciones, creyó que en Francia sería mas feliz, y mudó su residencia. Allí, como en todas partes, admiraron sus trabajos, tributaron el debido homenaje á su mérito y aceptaron su modo de estudiar el cerebro que hasta entonces había sido muy imperfecto. Contentábanse los mas célebres anatómicos con describirle minuciosamente, no alcanzando sus estudios sino á conocer su forma, color, consistencia, &c.; para cuyo efecto le cortaban por capas y entraban en insignificantes pormenores sobre ellas, sin pasar adelante, persuadidos de que no había mas que aprender. La anatomía no enseñaba sus funciones, y la fisiología, sin otros conocimientos, se contentaba con observarlos fenómenos mas notables que ofrecía su desarreglo respecto á las facultades del alma; pero sin establecer una doctrina, una fisiología del cerebro. Gall insistió sobre este particular; observó que era preciso abandonar el método antiguo, y seguir otro para conocer

bien la masa encefálica, la dirección de sus fibras; estudiar estas desde su nacimiento para conocer su origen; ver en su curso cuales son los refuerzos que reciben hasta que se dilatan, y examinar su desarrollo desde el estado de embrión hasta que llega á perfeccionarse en la edad viril. Esta idea era luminosa, y al punto fué abrazada; pero repugnaba el que por las configuraciones del cráneo pudiera conocerse el grado en que estaban desarrolladas las partes del cerebro, consideradas como las condiciones materiales de la manifestación de las facultades del individuo. Sin embargo, como mientras mas grande es una verdad mayor impresión causa, los cursos del doctor Gall fueron honrados con la asistencia de los primeros personajes del Estado, senadores, consejeros, generales, sabios, admitidos todos en la corte del *Hombre* que en los veinte años de su vida política fué el asombro del Universo; mas este héroe insigne, cuyas proezas parecerán fabulosas á los siglos venideros, no gustaba de las profundas verdades descubiertas por otro ilustre varón, que también sin duda será inmortal en la historia de las ciencias. Napoleon desterró la frenología, no por un decreto imperial, sino por la mofa que hizo de los que asistían á las lecciones públicas que en París se daban: los diarios se desataron contra ella, la envidia, la adulación, la ironía, todo se puso en movimiento para asestar tiros llenos de hiel contra lo que poco antes habían aplaudido, apresurándose á obtener entonces la triste preeminencia de ser los primeros en atacar una ciencia que la voz unánime de la posteridad debía confirmar; y el inventor de ella tuvo la gloria de verse como Newton, Harvey, Galileo, &c., ridiculizado por sus descubrimientos!

No por eso se abandonó enteramente en Francia su estudio, y aunque contrariado, seguía haciendo progresos, lentos en verdad, pero no menos seguros. Gall pasó á Inglaterra donde obtuvo el éxito mas completo, pues libre aquel país de los obstáculos que le impedían propagar los principios frenológicos, encontró la acogida que tanto se merecía por sus trabajos. Desde aquella época el estudio de la frenología se ha extendido á las naciones mas civilizadas de ambos mundos, y las sociedades frenológicas fundadas en las principales capitales de Europa y América, al mismo tiempo que atestatan los progresos de la ciencia, contribuyen á propagar su luz por medio de los periódicos que al efecto publican.

Spurzheim, por su constante y asiduo trabajo, por las correcciones y rectificaciones de algunos nombres que chocaban y por

los aumentos que hizo á los descubrimientos de Gall, contribuy6 mas que nadie al adelanto de esta ciencia que tanto ha ilustrado con sus observaciones particulares. Al principio fu6 conocida con el nombre de *craneoscopia* 6 *craneología*, (inspeccion del cráneo;) después la llamaron *organología*, (tratado de los 6rganos,) que expresa mejor la idea; pero aunque merezca la preferencia sobre la denominacion *organografia*, que algunos autores han propuesto substituirle; la palabra FENOLOGIA, (doctrina del esp3ritu,) usada por Spurzheim, es la que hoy se emplea para designarla.

Como las primeras observaciones de Gall fueron hechas, segun dijimos, en individuos que excedían en sus facultades, y al denominar sus 6rganos se resentía de este exceso el nombre que les daba, porqué cuando notaba una gran facilidad para aprender de memoria, llamaba al 6rgano correspondiente *memoria de palabras*, y al considerar en los grandes ladrones una parte del cerebro que en todos correspondía, la design6 por *6rgano del robo*, y lo mismo con las demás disposiciones que habia observado, y estas denominaciones no agradaban por la especie de fatalismo que parecían encerrar, pues á pesar de las esplicaciones claras y sencillas que daba contra las objeciones que le hacían, fueron tomadas por bases para hacerlas militar contra su sistema; Spurzheim trat6 de corregir estos vicios de la nomenclatura de Gall, y fu6 mas feliz que su maestro, porqué apoyándose en los mismos raciocinios que este habia hecho, de que un 6rgano es la condicion material que hace posible el ejercicio 6 la manifestacion de una facultad, y no la causa irresistible que de por fuerza ha de producir los efectos de su excesivo desarrollo, puesto que estos actos no son sino una aplicacion del 6rgano, y que se puede muy bien desear adquirir sin ser por eso un ladron, complacerse en la caza, estár dispuesto á batirse y derramar sangre, sin ser un asesino; reform6 aquellas denominaciones, y la ciencia frenológica inspir6 un interés hasta entonces desconocido. Viose al mismo tiempo salir una turba de enemigos que por sus acaloradas disertaciones, por su empeño en atacarla y destruirla, hizo que todo el mundo tomase parte en la cuestion, formando estas discusiones una crisis verdaderamente científica, con la que pretendían oscurecer los principios y retardar los progresos de la ciencia del entendimiento humano.

Después de Spurzheim hubo muchos, como Combe, Fossati, Brucsaiss, Dumutier, Vimont, &c., que se dedicaron al estudio de la frenología, consiguiendo inmensos adelantos. El último con espe-

cialidad ha tratado de clasificar los animales por el desarrollo de su cerebro; mas todavía no ha publicado sus descubrimientos.

Otros fisiólogos, como los SS. Rolando, Magendie &c., han procurado penetrar los arcanos de la sensibilidad y del movimiento; y para que se vea que tambien en nuestro país ha habido personas que á pesar de su falta de medios para las esperiencias y de hechos que sirvan de comparacion, han querido conocer la fisiología del cerebro; traduciremos algunas de las proposiciones que publicamente sostuvieron en esta Universidad en marzo de 1837, dos alumnos de medicina.

ANATOMIA.

1.—Esplicaremos el cerebro, el cerebello, la médula espinal y las diferentes membranas que envuelven estas partes, y así mismo los nervios que entran ó salen de aquellos centros nerviosos.

2.—Probaremos que mientras mayor es el número de las facultades de un animal, tantas mas circunvoluciones se hallan en su cerebro.

3.—Manifestaremos que solo por el método del Doctor Gall, se pueden adquirir ideas exactas sobre la estructura de los centros nerviosos.

FISILOGIA.

4.—El aparato nervioso está en relacion con el éter universal. El imponderable biótico, que algunos admiten, no puede consistir sino en la electricidad exterior modificada por el sistema nervioso.

5.—En la materia albuminosa que constituye el sistema nervioso, es donde residen esencialmente la potencia nerviosa y su agente.

6.—El sistema nervioso dirige la estimulacion á todos los tejidos, preside á todos los fenómenos vitales, transmite las excitaciones de un órgano en otro, las refleja en los diferentes aparatos, enlaza las partes y produce las simpatías y las sinergias animales y orgánicas.

7.—Creemos que las disposiciones intelectuales y morales son innatas, y que no pueden manifestarse durante la vida sino por medio de instrumentos materiales.

8.—Demostraremos que el cerebro es el órgano del alma, es decir, de los instintos, de las inclinaciones, de los afectos, de los talentos; en fin, es el órgano, por cuyo medio se manifiestan las facultades afectivas é intelectuales.

9.—Creemos que la parte del sistema nervioso de que se vale el alma para la sensación, el instinto, los sentimientos y el pensamiento, es la sustancia blanca del cerebro en los puntos en que las fibras entrantes se ponen en contacto con las salientes.

10.—Explicaremos como el cerebro está compuesto de muchos órganos, esto es, de tantos instrumentos materiales, cuántas facultades afectivas é intelectuales hay esencialmente distintas.

11.—Indicaremos el modo de determinar las funciones de cada parte del cerebro, y de fijar el sitio de cada uno de los órganos de los instintos, de los sentimientos y de las facultades intelectuales.

12.—Probaremos con todo rigor que las variedades de forma de cada parte cerebral, se pronuncian en la superficie del cráneo en el hombre sano.

13.—Haremos ver que ninguna de las teorías filosóficas anteriores á la frenología, desde Aristóteles hasta la escuela escocesa, nos da conocimientos exactos de las facultades instintivas é intelectuales, por ser cálculos del estudio de sí mismo y no de esta observacion y de la de nuestros semejantes juntamente.

14.—Las funciones del alma puestas en accion por las estimulaciones cerebrales, pueden dividirse en cuatro órdenes: los *instintos*, los *sentimientos*, las *facultades intelectuales* y los *movimientos*.

15.—La manifestacion de los *instintos* depende de la parte inferior central y de la parte posterior, inferior y lateral del centro principal del aparato nervioso.

16.—La de los *sentimientos* depende de la parte superior del cerebro: dichos sentimientos son especies de instintos sociales que fuerzan al hombre á vivir en sociedad; son los elementos de la civilizacion y se descubren sus trazas en algunos animales.

17.—La manifestacion de las *facultades intelectuales* depende de la parte anterior del encéfalo: dan al hombre su preeminencia sobre todos los animales, en quienes si se hallan algunas, son en un grado muy inferior á las de nuestra especie.

18.—Espondremos los bellos experimentos de Magendie, por los cuales se manifiesta que hay nervios del *movimiento* y nervios del *sentimiento* tanto en el cerebro como en el ráquis, que se reúnen en ciertos puntos de aquella víscera.

19.—Pensamos con la escuela escocesa que hay instintos que mueven las vísceras, cuyas funciones se ejecutan independientemente de la voluntad. Estos instintos se hallan para nosotros en la médula espinal, por cuyo medio comunican con el cerebro en ciertos casos. El trisplánico preside á sus relaciones mutuas y á nuestro entender sus numerosos ganglios tienen por fin comun adormecer su influencia sobre el encéfalo. Pero como el estómago recibe mas nervios que las otras vísceras, y entre estos se encuentran algunos encefálicos; su influencia sobre el cerebro, y la de este sobre él, debe ser mas activa que la de los otros órganos.

20.—Los *instintos* se dividen, en *instintos* propiamente dichos y en *necesidades, afectos ó inclinaciones*. Son en número de once, á saber: el *afecto amoroso*, el *afecto paterno*, el *afecto local*, el *afecto amistoso*, el *instinto de la propia defensa*, el de la *destrucción*, el de los *alimentos*, el del *amor á la vida*, el de la *astucia*, el de la *propiedad* y el de la *construcción*: los cuatro primeros neutralizan en parte los de la porcion lateral de los lóbulos medios.

21.—Los *sentimientos* son en número de doce, á saber: *estimacion de sí mismo*, *deseo de la aprobacion*, *circunspeccion*, *benevolencia*, *veneracion*, *firmeza*, *conciencia*, *esperanza*, *maravillas*, *imaginacion*, *alegría* é *imitacion*.

22.—Las *facultades intelectuales* se dividen en *pereceptivas y reflectivas*: las primeras, en número de doce, son: la *individualidad*, la *configuracion*, la *estension*, la *pesantez ó resistencia*, los *colores*, los *lugares*, el *cálculo*, el *orden*, la *eventualidad*, el *tiempo*, los *tonos* y las *lenguas*. Las reflectivas son: la *comparacion* y la *investigacion de las causas*.

23.—En igualdad de circunstancias, el poder de una facultad está en proporcion invariable con el volúmen del órgano cerebral.

24.—El hombre principia obrando por el *instinto*; luego se desarrollan son *sentimientos*, y principia la *inteligencia*; pero esta no los domina, sino cuando adquiere toda su energía, lo que desgraciadamente no consiguen sino las personas privilegiadas.

25.—Aunque en la juventud la *inteligencia* se halle en la mayor energía, el efecto de su desarrollo se paraliza por la inmensa actividad de los *sentimientos*. El jóven se exalta á menudo sin reflexionar bastante, y por una palabra que ofenda su amor propio, ó sus pasiones, se irrita y comete excesos, guiado por el ejemplo ó la imitacion. La naturaleza quiere que la época de las pasiones

preceda á la del juicio: así el único medio de contenerlas es apresurarse á cultivar la inteligencia.

26.—Aunque el cerebro se componga de diferentes órganos, no hay una fatalidad que arrastre irremisiblemente á todos los hombres al bien ó al mal: las funciones de estos órganos se combinan de varios modos y obrando con diferente energía, producen efectos sumamente variados.

27.—Los órganos mas ejercitados por la educacion y el ejemplo, se hacen mas poderosos y arrastran ó vencen necesariamente á sus antagonistas. Por eso Esparta premiaba al ladrón, Turquía deifica el Alcoran, y el salvaje inmola su descendencia á los dioses.

28.—Pero como la educacion no puede cambiar la organizacion cerebral, ni privarla de los órganos de la *investigacion y estimacion de las causas*; los sentimientos superiores suspendidos por el influjo de la enseñanza durante cierto término, se fortalecen después, y los siglos de ignorancia y barbarie desaparecen de las naciones. Despreciar la frenología, es despreciar el modo mas cierto de conocer al hombre, de leer en su interior desde el momento en que nace, y poder educarle del modo mas útil á él mismo, á la carrera á que se dedique y á la sociedad en que nació.

De estas proposiciones se infiere que el hombre no tiene órganos para el mal, pues si Dios le preveyó de astucia, de valor y de destruccion; fué para que se salvara de los peligros, domase las fieras y se alimentase de animales. Le dió el conocimiento de la propiedad, para que conservase con que vivir cuando la vejez y las enfermedades le impidiesen entregarse á los trabajos. Le preveyó de amor físico, no para que corriera en pos de los placeres, sino para que conservase la especie. ¿Cómo pues decir, que uno ha de ser ladrón, otro asesino, aquel pendenciero y este lujurioso, porqué está forzado á serlo y la fatalidad de su organizacion destruye el libre albedrío? Todas las facultades morales é intelectuales, todos los instintos sociales están para combatir aquellas propensiones, y el que se hace criminal, delinque después de haber combatido sus pasiones, despreciado su razon y la influencia de los órganos benéficos: delinque persuadido del mal que hace y porqué espera librarse del castigo: delinque, en fin, contra su conciencia. ¿Cómo no ha de ser criminal y merecedor de castigo? Si no lo fuera ¿le remordería la conciencia? Todavía recordamos las palabras que un habanero pronunció al pié del cadalso. "He asesinado á un hom-

bre por robarle," dijo. "Si mi madre me hubiera castigado cuando en mi infancia robé á mi maestro un cortaplumas, en vez de ocultarlo para que no me reprendieran, yo sería un hombre honrado y no me vería en este patíbulo afrentoso. ¡Padres! oid y escarmentad!"

El niño es dócil: obedece al bien y al mal que le enseñan. ¿Y quién no ha visto niños traidores y perversos, corregirse con el estudio y los buenos ejemplos? Qué hombre de buena educación, de gran talento y de principios morales y filosóficos, ha sido nunca criminal? Quiénes se han sacrificado por sus semejantes? Los instruidos. ¿Quiénes en la fragata *Medusa* asesinaban sus compañeros para robarles un pedazo de pan? Los ignorantes. ¿Quiénes daban al infeliz, muerto de hambre, el último bocado que les quedaba para su alimento? Los instruidos. *Instrucción, instrucción y solo instrucción*, necesitan los pueblos para ser felices.

Ya es tiempo de concluir estos artículos, porque no intentamos dar un curso de frenología. Ni nuestra capacidad podría desempeñarle satisfactoriamente, ni el carácter de esta obra se presta á la materia.

Así finalizaremos indicando el estado actual de la ciencia.

En el día se reconocen 40 órganos, pero no todos están satisfactoriamente caracterizados y clasificados, aunque sí la mayor parte.

Las facultades se dividen en dos órdenes: afectivas é intelectuales.

ORDEN PRIMERO.—FACULTADES AFECTIVAS.

GENERO I.

Inclinaciones ó necesidades del individuo. Facultades industriales.

(Region temporal.)

- 1.—Biofilia ó instinto de preservacion, impulso irreflexivo á huir del peligro.
- 2.—Alimentos ó sentido del gusto.
- 3.—Propiedad ó instinto del *tuyo* y *mio*, físico ó intelectual.
- 4.—Destruccion.
- 5.—Valor.
- 6.—Astucia ó inclinacion á ocultar sus ideas y sentimientos.
- 7.—Construccion ó sentido de las artes.
- 8.—Circunspeccion ó prevision.
- 9.—Vigilancia ó tendencia á estar en todo, á no descuidarse.

GENERO II.

§ 1º *instintos sociales.—Simpatías ó necesidades de la especie. Solo los seis primeros son comunes á los animales.*

(Region occipital.)

10.—Amor físico.

11.—Filogenitura ó amor paterno y materno: de los niños en general.

12.—Concentracion ó amor de los lugares, tendencia á vivir en las alturas.

13.—Adhesion ó amistad, instinto de la simpatía.

14.—Estimacion de sí, sentimiento de la vida moral.

15.—Deseo de aprobacion, sentimiento de la estimacion, amor de la gloria.

§ 2º.—*Sentimientos morales ó facultades reguladoras.*

(Region sincipital.)

16.—Conciencia ó justicia, sentimiento del deber, de la equidad.

17.—Firmeza ó perseverancia, decision de carácter, energía de conducta.

18.—Benevolencia, caridad hácia el prójimo, bondad.

19.—Veneracion ó teosofía, respeto, sentimiento religioso.

20.—Maravillas, sentimiento de la fé, creencia en los misterios.

21.—Esperanza, sentimiento del valor moral, ejercicio de la fé y felicidad futura.

ORDEN SEGUNDO.—FACULTADES INTELECTUALES.

GENERO I.

Facultades de percepcion, memorias. Las ocho primeras de aplicacion: las otras de observacion.

(Region frontal inferior.)

22.—Individualidad, percepcion de la relacion individual de las cosas, sentido de las cosas.

23.—Configuracion, memoria de formas, de la figura.

24.—Estension, percepcion de la dimension y proporcion de los cuerpos.

- 25.—Pesantez ó resistencia, percepcion del equilibrio ó del peso, tacto, gravedad.
- 26.—Colorido ó colores.
- 27.—Orden, arreglo, clasificacion, sentido del método, de la simetría.
- 28.—Cálculo ó numeracion, sentido de la cantidad.
- 29.—Melodía ó tonos, sentido de la armonía.
- 30.—Tiempo, sentido de la sucesion de lo presente, pasado y futuro.
- 31.—Lugares, sentido del espacio, de la situacion relativa.
- 32.—Eventualidad, sentido de la historia, memoria de cosas,
- 33.—Idealidad, imaginacion, sentimiento de lo sublime, poesía.

GENERO II.

Facultades reflectivas.

(Region superior y media de la frente.)

- 34.—Comparacion, poder de analogía, perspicacia, sagacidad comparativa.
- 35.—Causalidad, poder de raciocinio, de abstaer, ideología, penetracion metafisica, investigacion de las causas.
- 36.—Filosofismo, poder de observacion inductiva, razon, órgano colectivo de los otros.

GENERO III.

Facultades comunicativas y de expresion.

(Region frontal superior lateral, y central ocular.)

- 37.—Imitacion, pantomima, talento para el teatro.
- 38.—Alegría, espíritu de salida y de réplica, sátira.
- 39.—Onomasofía, sentido del lenguaje de palabras, de los signos de las lenguas.
- 40.—Lenguaje articulado ó glosomasía, sentido ó memoria de palabras, memoria verbal.

En fin, hay otro órgano por el que se mide la fuerza ó resistencia vital y que es tanto mayor, cuanto mas considerable es el agujero occipital; pero como no es instinto ni sentimiento, no le hemos clasificado con los otros.

AGRICULTURA.

ERRÓNEO SISTEMA DE SEMILLEROS Y PLANTELES DE CAFÉ.

Reformas que deben adoptarse.

La importancia de los semilleros en un cafetal no puede ser desconocida de persona alguna que haya manejado esta clase de cultivo, como que de ellos se ha de proveer para sus plantaciones, y que de la bondad y lozanía de los cafetos que se elijan, depende la futura suerte de las cosechas. Desgraciadamente en la mayor parte de nuestros fundos se mira esto con la mayor indiferencia, y aun en aquellos que estan mejor dirigidos, se les presta una atencion muy secundaria. Manifestaré el plan generalmente adoptado, y quedará comprobado este aserto.

Una porcion de terreno montuoso, distante del centro de los trabajos y por consiguiente sujeto á muy poca vigilancia, es el lugar que comunmente se destina para semilleros. Una ligera limpia para destruir zarzas y remover las palizadas y bejucos que estorbarían, y un ligero picado con azadones para aflojar algun tanto el terreno, he aquí los trabajos preparatorios. Sigamos las operaciones del director.

Si ha de sembrar el grano, hace descerezar una porcion de café maduro, sin atender á su tamaño, sanidad, ni á los árboles que le produjeron. Este es depositado en la tierra, esparciéndole indistintamente en un surco, ó tres y cuatro granos por hoyo á distancias iguales de siete ú ocho pulgadas uno de otro, y cubriéndolos en seguida de tierra, sin fijeza ni medida en cuanto á la cantidad de ella.

Si el objeto es un plantel, entonces se recogen posturitas á discrecion en los cuadros de café, nacidas bajo los árboles por omision de los colectores del grano, ó allá en semilleros viejos donde suele algun individuo escapar la observacion y poblar la tierra de numerosa descendencia. Estas posturas se siembran en tiempo de lluvias, á distancias convenidas que suelen ser siempre cortas, pues dan cabida por lo menos á veinte y cinco por vara cuadrada. Algunos administradores acostumbran sembrar el grano para trasladar mas adelante las posturas al plantel, de donde sufrirán otra remocion para ocupar sus puestos en los cuadros.

También es bastante general la costumbre de echar semillas vastísimas un año, y esperar luego su resultado sin renovarlas en mucho tiempo, dando lugar así á que se pasen las posturas, como suele decirse de las que por demasiado grandes ya no sirven para la siembra de mota, ó por demasiado viejas se desechan en la de corte. De este descuido nacen los atrasos que experimentan muchas fincas, que á veces permanecen sin ser debidamente sembradas, ó tienen que hacerlo á grandes costos, comprando las posturas en lugares distantes y transportándolas con notable perjuicio y desmejora.

Otra porción de abusos se notan diariamente en el ramo de sembreros y que en obsequio de la brevedad debo pasar por alto. No me cabe duda que todos los cafetalistas convendrán conmigo en la certeza de cuanto llevo referido, y que la mayor parte de ellos habrá tenido que deplorar sus funestas consecuencias. ¡Lástima sin duda es que nuestra agricultura se arrastre todavía bajo el peso de prácticas rutinarias y abusivas, y que el error, esa hidra de cien cabezas, mutilado y perseguido en todas partes, solo halle acogida en nuestros feraces campos!

Contrayéndome á mi objeto, haré ver la insuficiencia de los métodos que en el día prevalecen, y esponaré las mejoras que en mi concepto pueden adoptarse, bien penetrado que los desbarros en esta parte influyen, mas eficazmente de lo que hasta aquí se ha creído, en el deterioro de un gran número de cafetales.

Nuestros campesinos no comprenden aun que un terreno cansado, como vulgarmente se llama, puede ser convertido por el arte en uno fértil, y partiendo de este erróneo principio, jamás sospecharían que un sembrero de café pueda establecerse fuera de un bosque natural que para ellos representa el mayor grado posible de fecundidad. Este equivocado concepto, unido á la soñada necesidad de sombra, ha indicado la plantación de sembreros en el monte, y aun cuando conviniéramos, de lo que estoy muy distante, en la exactitud del raciocinio, yo les preguntaría: ¿Hay en todas las fincas ese monte necesario, y concedida la afirmativa, hállese este situado á la distancia requerida para que el transporte de las posturas no sea embarazoso y perjudicial á siembra? Opino que pocos sembreros poseen esta ventajosa localidad, y nadie me negará lo importante que es para el trasplante, particularmente el llamado de mota, la pronta remoción y sanidad con que llegan las posturas á su nuevo puesto. Si la distancia es larga, no solo es imposi-

ble obtener este último resulta lo, sino que se pierde mucho tiempo precioso en las conducciones, y el encargado ó mayoral no puede ejercer la debida vigilancia en las operaciones de estraccion y siembra, ni visitar con bastante frecuencia los semilleros para su conveniente sosten y limpieza.

Es opinion general entre los cultivadores que los semilleros de café deben estar á la sombra, y esta práctica introducida en el país por los franceses de la emigracion de Santo Domingo, prevalece sin excepcion en toda la isla. Como este uso admitido se halla en pugna con algunos principios de fisiología vegetal, consagraré algunas líneas á su refutacion.

El sol, ese astro que vivifica y anima toda la naturaleza, solo para el cultivador de Cuba es objeto de temores y de espanto. No hay hoja que se marchite, vástago que perezca, que no sea motivo de imprecacion contra el luminar del dia. Yo preguntaría á esos ingratos blasfemadores, si en la seca rigurosa y continuada que acaban de sufrir nuestros campos, no salieron peor librados los árboles á la sombra que los que vegetan á toda la intemperie? Los que hayan tenido ocasion como yo de visitar los cafetales de la isla en los meses de marzo, abril y parte de mayo que acaban de pasar, observarían la notable diferencia que había entre unos y otros, habiendo llegado á tal extremo en algunos puntos, que muchos semilleros y plantaciones de café en el monte, perdieron no pequeña parte de sus individuos, y los que han quedado con vida difícilmente se cubrirán de hojas para el mes de julio venidero; mientras que las siembras en campo raso conservaron sus hojas y se vistieron de flores en las primeras lluvias de mayo. Este hecho importante y que se repite todos los años en nuestros campos, debería hacernos mas cautos y mas estudiosos.

Y en efecto, la teoría no enmudece en presencia de este fenómeno. El sol es indispensable á la vegetacion: sin su presencia no pueden efectuarse sino imperfectamente las diversas funciones cuyo conjunto da vida á las plantas; independiente de su accion general con la produccion del calórico y de la luz, se sabe en el dia que ejerce una influencia especial sobre la naturaleza orgánica. Wo-llaston y Ritter han descubierto que entre los rayos que componen el manejo lumínico, hay algunos destinados á obrar sobre los cuerpos como unos agentes químicos de gran poder.

De lo espuesto se infiere que los árboles que vegetan á la sombra, carecen de un auxiliar poderoso, y que no pueden medrar sino

imperfectamente, á lo que se agrega la consideracion siguiente. En las grandes secas se atrasan y aun perecen muchos árboles á la sombra que se hubieran mantenido sanos al sol, pues en esta última posicion estan en aptitud de apropiarse la humedad [*] que siempre existe en la atmósfera y que por la noche se precipita en rocío, mientras que del otro modo los árboles grandes del bosque se apoderan de ella y ninguna toca á los menores que estan á su abrigo.

La teoría pues y la experiencia estan de acuerdo en señalar la siembra de semilleros en campo abierto, y esta indicacion se robustece mas si se atiende á que el árbol no debe empeorar en el trasplante. ¿Quién no echa de ver que las posturas de café, nacidas y criadas al abrigo de los rayos solares, estan espuestas á perecer en los primeros dias de la resiembra por la grande evaporacion de la savia que es inevitable y á que no se hallan acostumbradas? Y ¿seria aventurado asignar á esta causa, entre otras muchas, la inseguridad y riesgo de la siembra llamada de mota?

Queda pues probado que los semilleros en el monte tienen una porcion de inconvenientes, los que se aumentan con el vicioso método de sembrarlos. El terreno nunca se remueve lo bastante ni con la necesaria anticipacion para que se sature de los principios atmosféricos tan indispensables para una buena vegetacion: los granos ó posturitas se aglomeran demasiado, y este es otro error de bastante trascendencia. Yo he visto posturas de café sembradas de grano en un cantero, con alguna separacion entre ellas y sin sombra que las favoreciese, aleanzar en un año la altura y frondosidad á que no llegan en nuestros semilleros en dos ni tres: de estas posturas se arrancaron la mayor parte para resiembras de mota, y algunas entre ellas para las llamadas de plan cortado. Para mí este hecho es concluyente. ¿A qué puede atribuirse este resultado sino á la buena distribucion de la semilla, á la conveniente preparacion del terreno, y á la capacidad en que se hallaban los árboles de apropiarse todas las influencias meteóricas?

No me cansaré de repetirlo: en este país la agricultura se halla en mantillas: los principios mas triviales y conocidos en otras regiones, aun no han llegado á los oídos de nuestros campesinos. Rutina y mas rutina, errores y mas errores, este es el catecismo agrícola que rige, con cortas excepciones, desde la punta de Maysí

[*] Los Srs. S. Day y Saussure han probado por medio de ingeniosas experiencias que el aire atmosférico siempre está acompañado del fluido acuoso, y este sencillo descubrimiento vale á la agricultura mas que cien volúmenes de raciocinios.

hasta el cabo de San Antonio. ¿Y á cuando el fin de tamaño mal? Con dolor lo decimos: mientras no se generalize la instruccion primaria, mientras no se estimule la aficion á la noble carrera de la agricultura, mientras nuestros hacendados no tomen á pecho sus intereses y procuren ilustrarse ellos mismos y á sus subalternos, no abrigamos esperanza de mejora. ¿En qué país del mundo se vé la monstruosa anomalía de un fundo que representa cuantiosas sumas, entregado en manos de un hombre que no sabe leer ni escribir? Disimúleseme está digresion, hija del asunto y de mi férvido anhelo por los adelantos de mi patria.

Pasemos ahora á tocar un punto que es de suma importancia, y de que no tengo noticia se haya tratado hasta aquí, á lo menos en las diversas memorias que han visto la luz pública, relativas al cultivo del café: hablo del modo de perfeccionar la semilla.

El mejoramiento de las semillas, bien así como el de las razas de animales, ha sido objeto de profundas investigaciones de parte de muchos sabios naturalistas. Sus trabajos han dado por resultado la importante verdad que el hombre con su superior industria, aunque no dueño de crear la materia orgánica, puede á voluntad dirigirla, modificarla, y en muchos casos perfeccionarla. ¿Qué triunfos no se han obtenido en Inglaterra en la raza del ganado mayor y de carneros, por medio de juiciosos *cruzamientos*? Qué nuevas especies de plantas y de flores no vegetan bajo la industriosa mano del hábil botánico! Y en sentido inverso, puédese asegurar que la degeneracion de plantas y animales tendrá siempre lugar, si el hombre no ejerce sobre ellos el influjo de sus conocimientos, ó que causas fortuitas se opongan á las leyes generales de la naturaleza orgánica.

Haciendo la aplicacion á nuestro propósito, observaré que estas verdades parecen ser desconocidas en la Agronomía cubana. No tengo noticia de ningun cultivador que haya mejorado la naturaleza de las plantas sometidas á su cuidado, y acaso no sería aventurado afirmar que todas han bastardeado entre sus manos. Yo he oido decir á algunos ancianos, que los cafetos del dia no producen lo que antes, ni en cantidad ni en calidad: hasta ahora habia atribuido este aserto á la natural propension de los viejos á celebrar los primores de su tiempo; pero la repeticion continua de parte de muchos de ellos, me hace creer que algun fundamento puede tener esta proposicion.

Y en efecto, contrariada la naturaleza del cafeto por el sistema de cultivo que la simetría y buena vista han aconsejado; redu-

cida la planta á vegetar en estrechas hileras que enlazarán la libre acción de los agentes esternos; detenido su crece y desarrollo, y continuamente modificado su organismo por amputaciones y podas arbitrarias; ha debido el árbol producir semillas meros bien constituidas, menos aptas para la renovación de la especie: este mal se habrá aumentado en cada nueva generación, y si á tan eficaces causas de bastardía agregamos las no menos poderosas de la mala elección del grano y defectuoso plan de semilleros, ¿qué mucho sea una verdad la degeneración del café?

Sentados estos principios, y especificados los errores que prevalecen en nuestro actual sistema de semilleros de café, voy á proponer un nuevo plan que estoy persuadido ser muy superior al comúnmente establecido, y que llena todas las miras que hemos abrazado en el curso de este escrito. Siendo uno de los principales objetos que me propongo, mejorar la calidad de nuestros granos de café, sería de desear que los particulares pudientes, ó alguna de las celosas corporaciones que promueven en el país toda clase de adelantos, tomase á su cargo introducir de nuevo el genuino café de la Arabia. Esta medida sería de una utilidad incalculable, pues en muy pocos años podría renovarse aquí la especie, y recobraría nuestro fruto una superioridad que ya le disputan las demás regiones donde se cultiva este elegante arbusto. Ignoro las dificultades que pudiera tener la ejecución de este proyecto, pero si por desgracia fuesen insuperables, todavía tenemos recursos para minorar el mal, adoptando el proceder que paso á manifestar.

En primer lugar, debe destinarse en cada finca un pedazo de terreno aislado y distante de donde pueda haber otros cafetos, con el fin de sembrar en él unos cuantos individuos cuya producción anual en granos se reserva para los semilleros. Para que estos árboles fundadores gozasen también el título de regeneradores, sería preciso que ellos mismos fuesen el resultado de una semilla perfeccionada durante una serie de años, y como esto, aunque asequible, sería el fruto de una larga constancia, que no juzgo tendrían nuestros cultivadores; omitiré indicar el método que pudiera usarse y de que podrá instruirse cualquiera que quisiere hacer el ensayo, consultando las obras científicas de agricultura. Sin embargo, con el fin de mejorar algún tanto la calidad de la semilla, solicítense granos de café cosechado en un partido distante y cuyo territorio sea de inferior calidad á aquel en que se han de establecer los semilleros: débense coleccionar los granos en perfecto estado de madu-

rez y encima de árboles jóvenes, sanos y de buena configuracion; entre muchos que reúnan estas condiciones, dese la preferencia á aquellos cuyo fruto sea mas hermoso y mas abundante, y entre los de igual clase, elijanse aquellos que vegetan en tierra de peor calidad y si posible es, que no hayan sido podados.

Una vez colectado el grano sepárense los mas bellos y de mayor peso, y estos servirán para sembrar la arboleda fundadora cuyo número será arreglado á la estension de la finca: veinte individuos serán suficientes para un fundo de alguna consideracion.

Estos árboles se sembrarán á la distancia de tres varas uno de otro, para lo cual se abrirán hoyos grandes y profundos que se volverán á llenar con buena tierra mezclada con estiércol, y en cada uno se depositarán tres granos privados de la cereza que se cubrirán con tres pulgadas de tierra. Inútil es recomendar que se abriguen las plantitas al nacer de los rayos del sol y se rieguen oportunamente hasta tanto que esten algo crecidas, en cuya época se dejará una sola en cada hoyo, que deberá ser la mas adelantada. Cuando se consideren los importantes beneficios que estos árboles han de producir, no podrán escasearse los mas prólijos cuidados á fin de que se logren con todo vigor y lozanía, debiéndose tener presente que no han de ser podados ni desbotonados, operacion que se opondría al resultado apetecido. Mas atrás he aconsejado que esta plantacion se aleje todo lo posible del vecindario de otros cafetos, y esto es esencial, pues de otro modo en la época de la florescencia el pólen de individuos raquíticos podría fecundar los pistilos de esta raza escogida.

Los árboles nacidos de semilla escogida en los términos que he espuesto, y con las condiciones especificadas para su siembra y cultivo, al cabo de tres años empezarán á dar un fruto abundante y de excelente calidad: estos granos se destinan para sembrar los semilleros que anualmente deben establecerse en cada finca, y estoy persuadido que esta sola innovacion es ya una gran mejora que influirá mucho en la bondad de ellos y de la nueva arboleda que se fomenta.

Como el término que he fijado para la paricion es dilatado y no pueden quedarse las fincas tanto tiempo sin la renovacion de los semilleros, se pueden hacer estos interinamente con granos escogidos como para la arboleda fundadora. Paso á manifestar la nueva planta que debe dárseles.

Observaré que en la eleccion del terreno para semilleros solo me contraigo á las fincas ya establecidas, y que necesitan las pos-

turas para raponer la moriandad que anualmente se efectúa en sus cuadros; pues si el objeto fuere conseguir un gran número de individuos de café, ya para empezar el fomento de una finca nueva, ya para especulacion, sería necesaria alguna variacion en la localidad y dimensiones, aunque siempre regirían las demás reformas que he propuesto y las que en adelante espresaré.

Tomemos por base una finca distritalida en veinte cuadros de café de á diez mil matas cada uno. Supongamos que en el centro de cada cuadro se deja libre para establecer un semillero, el espacio de ocho varas cuadradas. Esta operacion solo quitaría á cada cuadro veinte y cinco cafetos y en la totalidad del fundo, quinientos; número insignificante si se atiende á la ventaja de tener cada cuadro su semillero especial, con lo que se lograría facilidad y prontitud en las resiembras y mayor seguridad en el resultado. Doloroso es sin duda ver el tiempo que se emplea comunmente en las siembras de mota; los trabajadores tienen que ir á lugares remotos en busca de las posturas, y vuelven cada uno con tres ó cuatro en una canasta. Esta arboleda ambulante no llega jamás á un destino, sin haber sufrido en su tránsito violentas sacudidas que hacen desmoronar la mota ó porcion de tierra que está adherida á las raíces, y que es esencialísimo conservar para que esta operacion tenga un buen resultado.

Todos los inconvenientes espresados desaparecen con los semilleros parciales que propongo, y me atrevo á asegurar que esta nueva situacion de ellos, en una finca como la que elegido, ahorra al cabo del año veinte dias de trabajo, facilita la siembra de triple número de posturas, y asegura en mas de un cincuenta por ciento el feliz éxito de la operacion.

Fijada así la localidad de cada semillero, deberá ser la primera operacion, remover toda clase de obstáculos, raíces, troncos, ó piedras que existan, picar el terreno profundamente y en todos sentidos para bien desmenuzar y mezclar la tierra: este último labor repetido con algun intervalo equivale á un abono, y bueno será advertir que si el terreno no estuviese muy esquilado por anteriores cosechas, no necesitará de otro. Es una verdad reconocida que todo árbol que se destina al trasplante debe nacer en un terreno menos feraz que aquel que en lo sucesivo ha de ocupar; y por consiguiente sería un error preparar con rico estiércol el lugar de los semilleros cuyos individuos perdiesen luego en la mudanza: así que el terreno estuviese demasiado depauperado, se bonificará solo con des-

pojos vegetales ya muy consunidos, enterrándolos y mezclándolos intimamente con el suelo.

No me detendré en especificar los procedimientos para la siembra de grano por ser bien conocidos, y solamente haré las recomendaciones siguientes: mucha escrupulosidad en la elección del grano, ya sea de la arboleda fundadora, ya sea producto de otros terrenos; que se escoja para la siembra una época en que la tierra esté bien humedecida; la semilla debe ser sembrada en hoyos de cuatro pulgadas de profundidad y separados entre sí otras nueve pulgadas, y en cada uno se pondrán dos ó tres granos por la pérdida que puede haber, y con el objeto de elegir mas adelante la mejor postura y dejar solo una en cada hoyo.

Cuando ha germinado la semilla y asoman los cotiledones, un sol demasiado ardiente pudiera causar alguna mortandad en las plantitas. Este riesgo, aunque posible, no siempre es probable, particularmente si se ha hecho la siembra en los meses de lluvias continuadas. Un sombrío artificial y de sencilla formacion, hará desaparecer el peligro. Si se atiende á las dimensiones que he asignado á cada semillero, se verá que con nueve horquetas, de vara y media de largo, clavadas en el suelo, y unos cuantos cujes puestos horizontalmente sobre ellas; se hace una especie de tinglado sobre el cual se colocan pencas de guano ú hojas de plátanos que se quitan y ponen á voluntad. Tal vez creará alguno que esta operacion emplee mucho tiempo para los veinte semilleros, pero esto es un error, pues con los esclavos que corresponden á una finca de veinte cuadros de café, la preparacion y conduccion de la madera será obra de medio dia. Las horquetas deben clavarse en tierra antes que se siembre la semilla, y los cujes y pencas se tendrán listos para cuando aquella haya nacido, pues el cubrirla antes es un error de mucha trascendencia. En efecto, la causa de no nacer la mayor parte de los semilleros en el monte por poca seca que esperimenten, no es otra que la poca ventilacion y que los árboles mayores se apoderan de la humedad que siempre existe en el aire. Es un dogma de fisiología vegetal que sin aire y sin humedad no puede verificarse la germinacion, y no dudo por lo tanto asegurar que en los semilleros de mi invencion, si el terreno ha sido convenientemente preparado, el grano debidamente escogido y sembrado á una racional profundidad, el resultado será altamente satisfactorio.

No tengo datos que manifiesten el tiempo fijo que dura la germinacion del café; en los semilleros á la sombra varía considera-

blemente desde veinte hasta treinta y cinco dias, lo que me parece poco natural, y pienso pueda atribuirse á las circunstancias poco favorables del sistema actual de hacerlos. ¿Sería aventurado limitar esta duracion á solo quince dias por el método que anuncio, y principalmente si abundando el agua en la finca se estableciese un plan de regadío? Una pipa sobre una rastra tirada por una yunta de bueyes podría conducir en un dia el agua necesaria para diez semilleros de los mios; mas yo me guardaré de insistir sobre esta mejora por temor del anatema que sobre mi proyecto vomitarían la indolencia y la rutina. Baste indicar la posibilidad: puede que algun espíritu ilustrado acometa la empresa, ya por el mecanismo que he citado, ya por otro mejor que sugieran la localidad y las circunstancias.

Sea pues la que fuere la duracion necesaria á la germinacion de las semillas, una vez nacidas estas, y si el tiempo fuere riguroso, cúbranse todos los dias durante las horas de sol fuerte por medio del aparato ya descrito. Un hombre ágil y dispuesto, empleando dos horas por la mañana y otras dos por la tarde, podrá cubrir y destapar los veinte semilleros. Esta operacion solo deberá hacerse durante quince ó veinte dias, pues ya he probado que pasado este término es noeiva y perjudicial la sombra.

Consérvese la limpieza en los semilleros, lo que puede ejecutarse al paso que se haga la de los cuadros correspondientes; y no se pierda de vista que el remover el terreno en tiempo seco equivale á un riego: repítansé pues á menudo las escardas, procurando en cada una de ellas que el suelo quede bien dispuesto para recibir la influencia de los agentes esternos.

Un semillero sembrado y conservado en el orden que llevo referido, presentará al cabo del año mas de mil individuos fozaños y vigorosos, que podrán trasplantarse con la mayor facilidad y prontitud, asegurándose de este modo el resultado. El número total de posturas que habre nos conseguido, será de veinte mil; y serán suficientes, pues representan el diez por ciento del número total de árboles que componen el fundo, y por poco que este sea bien cultivado, no puede admitirse esta pérdida anual.

Estos semilleros se renovarán todos los años, reponiendo el vacío que haya quedado en el terreno, con alguna tierra y abono.

De este modo no dudo se evitarán cuantos inconvenientes asisten al método actual de hacer los semilleros de café, y se obtendrán infinitas ventajas que solo sabrán apreciar aquellos dueños de

cafetales, cuya ilustracion ansia por reformas y mejoras en este ramo importante de nuestra prosperidad colonial.

Es cierto que el actual bajo precio del café, no brinda riquezas á sus cultivadores: no es menos evidente que nuestra impericia y abandono hacen mas dispendiosa la produccion de este precioso grano. Economía en los medios, mejora en la calidad, he aquí la tabla en el naufragio. Triunfen los buenos métodos, alumbre la ciencia nuestros inciertos pasos en el camino de los progresos agrícolas, y todavía puede florecer en la fértil Cuba el arbusto de la Arabia, al lado de su rival preciada, y entre los aromas del fragante tabaco.

Pero una impresion dolorosa se apodera de nosotros al recordar nuestro aislamiento y desamparo. Cuando todos los ramos del saber hallan grata acogida en este suelo; cuando vemos elevarse en todos los puntos de esta capital, cátedras de donde fluyen á torrentes la ciencia y la instruccion, ¡quién ilumina al desvalido agricultor? Quién guía sus vacilantes pasos en las tinieblas que le rodean?

Una clase de Agronomía teórico-práctica puede valer á la isla de Cuba millones de pesos en lo futuro. Sin ella seremos siempre nulos.

Este corto ensayo le dedico á mi patria. ¡Feliz yo, si en vez de hojas marchitas, pudiera colocar en sus aras, verde rama y sazonado fruto!

BUFFON.

HISTORIA NATURAL, GENERAL Y PARTICULAR.

Jorge Luis Le Clerc, conde de Buffon—nació en 1707 y murió en 1788. Su historia es la mas perfecta y estensa que existió antes de él, y aunque en el día se le han encontrado varios errores, deben añadirse como artículos á su obra. Tiene opiniones muy falsas sobre la formacion de la naturaleza y los individuos, iguales á los sueños brillantes de Platon. Ha enriquecido su lengua, y su estilo es elevado y magnífico, sus frases numerosas y acabadas, y su expresion fuerte. Su nombre es un título de gloria nacional para los franceses. Se arrepintió de todos sus errores y confesó al morir que eran hijos de su ingenio, no de su corazon. Algunos le tachan lo que hace su mérito: el haber instruido deleitando.

SECCION SEGUNDA.

LITERATURA

TEATRO.

El poema dramático se divide en tragedia, comedia y melodrama, y aunque esta division es considerada por algunos clásicos como inviolable, y aun su escrupulosidad rechazaría el melodrama como un género espúreo; es innegable que hay ciertas gradaciones en que la tragedia se confunde algunas veces con la comedia, y esta con aquella, por los personajes que se introducen: críticos muy respetables admiten lo que se llama *drama* ó *tragedia urbana*, y el espantoso abuso que hombres muy medianos han hecho de este género, no debe hacérnosle desechár, cuando el acierto de otras producciones de esta clase le han elevado hasta una consideracion suma, tanto para el gusto del público sensato, cuanto para la opinion de los inteligentes. Yo no recordaré sino *El Delincuente honrado* y preguntaré al clásico mas severo si tendrá valor para despreciarla, y privar de ella á nuestro teatro y á nuestra literatura.

Lo mismo diré de las comedias donde se introducen reyes y gran les personajes, no para arrastrar la púrpura y la diadema por las tabernas y los sitios de degradacion, sino para ponerlos en situaciones halagüeñas, en momentos en que rasgos de bondad, de sabiduría, presentan cuadros alegres y agradables; porqué cosa terrible es que los príncipes han de estar siempre armados del furioso puñal de Melpómene, y acosados por las furias de Orestes, Isabel la Católica; D. Enrique III reprimiendo una aristocracia audaz; ese padre de los Borbones, ese Enrique IV de Francia, pueden esponeerse en situaciones bien dignas, y que sin embargo no nos espanten ó nos arranquen lágrimas de dolor. Nuestros poetas antiguos con otras mil licencias se tomaron la de confundir los personajes, y por mí estoy muy inclinado á dispensarles algunas faltas y violentas situaciones en que los colocaron, por las infinitas en que desenvolvieron su carácter con tanta nobleza, y supieron con su intervencion producir incidentes tan interesantes. Mr. Duval, (de la Academia francesa) ha seguido felizmente este ejemplo, y el *Carpintero de Livornia*, *La caza de Enrique IV*, *La bella tabernera*, *la Princesa de los Ursinos* y otros dramas de esta especie, que suelen algunos llamar históricos; tienen un mérito tan notable, han complacido de tal suerte á cuantos los han visto, que con razon estan traducidos en todos los idiomas. ¿Qué reglas siguió este y aquellos para semejantes composiciones? No lo sé, á menos que no sea la que sienta un célebre poeta y crítico francés: "que toda literatura es buena, menos la que fastidia." No se sigue de cuanto se ha dicho que deban mezclarse horrorosamente los géneros, y que hombres sin genio ni literatura vengan á inundarnos con sus Marías Teresas, Federicos y demás monstruosidades, como hicieron al fin del siglo pasado los Comellas, los Závalas, los Sotomayores, los Monzines, y otros abastecedores del teatro, á quienes por desgracia siguieron los refundidores que con mucho menoscabo de las letras antiguas, y ninguna gloria ni ventaja de las modernas, se han puesto á mutilar, á tanto la pieza, las mejores producciones de nuestros antiguos, sustituyendo á situaciones bien preparadas y conducidas, escenas sin antecedentes ni desarrollo, en nombre de las tres unidades de Aristóteles.

Teatro Francés hasta el siglo 18.

En el tercer tomo de esta obra, hemos tratado ya de los dos grandes trágicos de que se gloria la nacion francesa, Corneille y Racine. En uno de nuestros anteriores cuadernos tambien hablamos de Voltaire y de algunos otros inferiores en mérito á los tres mencionados; por cuya razon no los incluimos aquí como á primera vista se creyera que debíamos hacerlo.

Tambien hemos cuidado de no hablar en nuestros bosquejos de los autores vivos; porqué su estudio nos llevaría demasiado lejos: nos reservamos no obstante, tratar de los mas eminentes, segun se proporcionen las circunstancias y si nos alcanza el tiempo. Así comenzaremos ahora, por:

Molière.—Juan Bautista Poquelin:—hijo de un criado de Luis XIII, nació en París 1620, y habiéndosele roto un aneurisma en el pecho la primera vez que representó su *Enfermo imaginario*, murió algunas horas después el 17 de febrero de 1673. Dejó el empleo que la muerte de su padre le obligaba á desempeñar, y con una compañía de cómicos, principió este hijo predilecto de Talía por representar su comedia de *El aturdido*. Luis XIII le señaló una pension de mil libras, y dió á sus compañeros el título y honores de cómicos ordinarios de su persona. Generoso y bienhechor como el que mas, fué el primer actor de su tiempo, y hasta ahora el primero y el único cómico verdadero de la Francia. Había estudiado á fondo el mundo y bebido en la fuente inagotable del corazon humano: por eso los mismos que ridiculizaba, eran los primeros en aplaudirle; pues no conocían su propio retrato. Sus mejores comedias son *Escapin*, *Tartufo*, la *Escuela de las mujeres*, el *Misántropo*, las *Mujeres sabias*, el *Avaro*, el *Médico á palos*, el *Despecho amoroso*, las *Preciosas ridículas*, *Anfitrión* y el *Enfermo imaginario*.

Las demás parecen hechas para hacer reir al pueblo. Su estilo es fácil, enérgico y natural: ha hecho tanto en la comedia, como Racine en la tragedia. Mientras mas se le conocía, mas se le ama, y mientras mas se estudia á Molière, mas se le admira. *Nada faltaba para su gloria, y faltó para la de los franceses*. A pesar de esto, quando murió, solo el poder real le hizo enterrar en sagrado, porqué el Arzobispo de París se negaba á consentirlo.

Regnard.—Juan Francisco:—nació en París 1647 y murió 1710. Aunque alguna vez ofende la moral, pinta con maestría la nobleza cómica y la familiar. “Quien no se complace con sus comedias, no es digno de admirar á Molière” dice Voltaire. Las mejores son: el *Legatario*, el *Jugador*, las *Locuras amorosas*, les *Ménechmes*, el *Distraído* y la *Vuelta imprevista*. Su estilo es vivo, picante é ingenioso, y cuando su genio ó la situacion cómica van á abandonarle, una salida imprevista ó una palabra propia y adecuada, animan su diálogo. Igualó algunas veces á Molière en la gracia de su estilo. Mas si hace reir, no llena la imaginacion como su maestro.

Dufresni.—Cárlos Rivière:—nació en París 1648 y murió en 1724. Pasaba por nieto de Enrique IV. Todas sus piezas tienen escenas muy agradables. Se conservan en el teatro, la *Reconciliacion normanda*, el *Espíritu de contradiccion*, el *Matrimonio hecho y deshecho*, la *Coqueta del lugar*, el *Despecho*, la *Doble viudedad* y la *Supuesta lotería*. Su obra de las *diversiones serias y cómicas*, es muy buena.

Le Sage.—Alain-Réné:—nació en Ruys en Bretaña 1667 y murió 1747. Autor del Gil Blas, ha hecho dos comedias, que aunque no muy dignas de este autor, se conservan en el teatro, á saber: *Turcaret* y *Crispin rival de su maestro*. La primera es la sátira mas amarga y graciosa que se ha hecho: humilla al vicio mas con chiste, y sin provocar el disgusto.

Crèbillon.— Próspero Jolyot:—nació en Dijon 1674 de una familia decente y murió en 1762. Después de Corneille, Racine y Voltaire, sigue inmediatamente Crèbillon, y es el tribunal de la posteridad quien lo dice. Es de todos los autores trágicos el que con mas vehemencia de movimientos agita el alma, el que nos anima con el vapor del Dios que le conmueve, el que nos pone cual bacantes. Es el que maneja mas bien el terror. La pasion de La Harpe á Voltaire, le impide conocer todo le mérito de sus rivales. Sus tragedias mas estimadas son, *Atreo*, *Electra* y *Radamisto*.

Destouches.—Felipe Néricault:—nació de una buena familia en Tours 1630 y murió 1754. Sus mejores comedias son el *Mal-diciente*, el *Filósofo casado*, el *Disipador*, la *Falsa Agnés* y el *Glorioso*. Esta última y el Filósofo, compiten con las mejores de Molière. Su ópera los *Amores de Ragonda*, está olvidada.

Piron.—Alejo:—nació en Dijon 1689 y murió en París 1773. Su *Metromanía* es mirada como de las mejores comedias france-

sas. La *Escuela de los padres*, el *Amante misterioso* y sus tres tragedias, *Calisthene*, *Fernando Cortés* y *Gustavo*, están olvidadas, menos la última. Tenía casi tan buenas ocurrencias como nuestro Quedo. Fué epigramático.

Gresset.—Juan Bautista Luis:—nació en Amiens 1709 y murió 1777. Su prema de *Vert-vert* le hizo salir por la fama que adquirió, de entre los jesuitas. Su comedia del *Maligno*, fuera de la buena versificación, tiene el mérito precioso de ser tanto mas moral, cuanto su carácter encierra toda la seducción de que es susceptible. Ha hecho otras comedias que no valen nada, mas la que señalamos es sin igual en su clase.

Champhort.—Sebastian Nicolas:—nació de padre no conocido en un lugar de Auvergne 1741: íntimo amigo de Mirabeau y republicano, murió en 1794. Su primera obra en verso que fué coronada en la Academia, "Epístola de un padre á su hijo sobre el nacimiento de su nieto" la comedia de la jóven *Indiana*, y el *Mercader de Esmirna*, en prosa, junto con su tragedia *Mustafá* y *Zéangir*; son las mejores de sus obras. Brillan en todas su ingenio y estudios. Cuando fué admitido en la academia, encantó su discurso.

Beaumarchais:—hijo de un relojero de París, nació 1732 y murió 1799. Tenía ingenio para la broma, la jarana y la sátira. Las *Bodas de Fígaro* y el *Barbero de Sevilla*, son las mejores de sus muchas obras, que no pasan de la medianía; y en aquellas no respeta las costumbres. Constante á toda prueba, intrépido, emprendedor, logró hacer representar sus piezas, y por las mismas cualidades antedichas, favorecer los norte-americanos en la independencia.

El Marqués de Bièvre.—Su *Seductor*, ofende tambien las costumbres, y solo los versos estan bien hechos: ni siquiera sabe el Marqués lo que es un seductor.

Las otras piecesitas que aun se representan, suelen ser muy agradables, como el *Sonámbulo*, atribuido á Pontdevéle; las *Aparentes infidelidades*, de Barthe; las *Costumbres del día*, de Saurin; el *Impertinente*, de Desmahis; *Un día de caza de Enrique IV*, y *Dupuis et Desronais*, de Collé. El *Presupuesto á la moda*, la *Escuela de las madres*, y el *Aya de la Chaussée*, son muy tiernas. El *Filósofo sin saberlo* y la *Apuesta imprevista* de Sédaine, aunque con defectos, siempre fueron bien acogidas del público. El *Regañon bienhechor*, de Goldoni; la *Coquette corrigée*, de Lanone; el *Ligado*, la *Prueba*, el *Presupuesto vencido*, las *Sorpresas de amor*, la

Doble inconstancia &c. son de la misma clase. De las que ha hecho Baron, quedan solo el *Hombre afortunado*, la *Audrienne*, el *Celozo* y los *Raptos*. De Dabelloy, el primero que hizo piezas sacadas de la historia de Francia, y murió en 1775, hay: el *Sitio de Calais* y *Gaston y Bajard*. De Luis Boissy, los *Esteriores engañosos*, el *Francés en Londres*, el *Enredo de Choix*, el *Hablador* y el *Impaciente*. De Mr. Bret, el *Celozo*, el *Matrimonio por despecho* y la *Doble extravagancia*. De Brueys en union de Palaprat, el *Regañon*, el *Mudo* y el *Abogado embelecador*. Las mejores tragedias de Capistrón, son: *Virginio*, *Arminio*, *Andrónico*, *Focion*, *Tiridates* y *Alcibiades*. Existen las comedias de Daucourt tituladas: las *Gentes á la moda*, la *Casa de campo*, las *Vendimias de Surène*, el *Tutor*, el *Curioso de Compiègne*, *Los tres primos*, el *Marido vuelto á hallar*, &c. De Fagan aun se representaban, la *Cita* y la *Pupila*. De Carlos Simon Favart, el *Inglés en Burdeos*, y en el teatro italiano, *Ninette en la Corte*, la *Hija mal guardada*, la *Bella Arsène*, las *Fiestas de la paz* &c., y su mujer tambien ha hecho seis óperas cómicas. La *Ifigenia en Tauride*, es de Guimone de la Touche y aunque incorrecta la versificación, y defectuoso el desenlace, tuvo gran fama y aun se representa. *Manlius Capitolinus*, pieza digna del Gran Corneille, fué hecha por Lafosse. La Harpe ha hecho á *Warvick* y á *Filoctetes*, tragedias aplaudidas, y un drama *Mélanie*, cuyo estilo es elegantísimo. La *Viuda del Malabar*, *Guillermo Tell* y *d'Hypermetestre*, son del duro Lemierre. *Dido*, sacada del canto cuarto de la Eneida, es de Lefranc de Pompignan. Dió Marmon- tel al teatro francés su *Dionisio el tirano*, *Aristomene* y *Cleopatra*; y al italiano, la *Pastora de los Alpes*, *Zémire y Azor*, *Lucile et le Hurón*, pero el suceso que ha obtenido es muy mediano. *Natalia* y la *Bouette de Vinaigrier*, son las únicas de Luis Sebastian Mercier que existen en el teatro. Aunque bien escritas las dos comedias, *Los Filósofos* y el *Hombre peligroso*, hechas por Palissot; no han tenido séquito por ser satíricas sin tener gracia. Las obras de Pannard contienen cinco comedias y trece óperas cómicas, entre las que se distinguen: el *Contrato del Amor* y el *Himeneo*, la *Escuela de las madres*, el *Horóscopo realizada*, y el *Acontecimiento imprevisto* del Puente Nuevo. Por último, Saint-Foix, con la sencillez y elegancia de su estilo, se ha abierto una nueva carrera, y ha hecho su *Pandora*, el *Oráculo*, *Pirra* y *Deucalion* la *Isla salvaje*, las *Gracias* y la *Colonia*; piezas formadas con el buen gusto de Albano.

SECCION TERCERA.

COSTUMBRES.

MARIANO

6

LA EDUCACION.

10.^a PARTE.

Concluyose la *zafra*, y ya era tiempo, porque nos traía de aquí para allí, de ingenio en cafetal, de taberna en estancia, como palillo de barquillero. Loado sea mi Dios, que al fin D. Vicente Menchaca, su cará mitad y su amada prole, habíanse reinstalado en su casa de la Habana, siguiendo su modo ordinario, (¡vaya un mentecato!) su modo *normal* de vivir, y transcurriendo dulcemente estos calurosos y sosegados días de nuestra vida cubana. Apuesto á que mas de un lector, si tal es que lectores hay para esta pobre historia, querrá saber cómo tragó D. Vicente el bocadito de los tres mil pesos jugados noblemente por nuestro Mariano, que ni siquiera sabía que jugaba; cómo D.^a Marcela pudo arreglar este negocio, y en fin, todo lo que toque y atañe á tan singular aventura. Seré breve en mi respuesta.—D. Vicente gritó mucho, regañó mas y aun refunfuña todavía; pero al fin es padre y pagó; con esto cuentan los muchachos en mas de cuatro bribonadas. Mariano se admiró mucho de aquel enfado: bien vió que era una simpleza muy ridícula haber arrojado por la ventana tanto dinero; protestó su ninguna malicia, y sobre todo la enmienda, ¿quién no perdona á un arrepentido, y mas con la intercesion de una madre? Con efecto, D.^a Marcela disculpó al niño, maldijo á los seductores, y

sobre todo á esos garitos donde con pretexto de cantar ó bailar se desuella al prójimo; por último, sucedido ya el mal, ¿qué remedio? el de Durandarte en la cueva de Montesinos: paciencia y bajar: ó por mejor decir, no volver á bajar.

En uno de estos días en que D. Vicente arreglaba en el escritorio sus cuentas ayudado de Mariano, que principiaba á iniciarse en estas nociones de la práctica de los negocios de la vida, nociones en que se piensa poco cuando se nos instruye en la niñez, y para la que ha de servir esta instruccion, ó bien no sirve para nada; vino á visitarle su antiguo amigo D. Fabian de Izora, hombre del siglo quince en medio del diez y nueve, honrado á macha martillo, sin otros principios que su Dios y su Rey, y dejando pasar todos los sucesos contemporáneos como una roca incontrastable y envejecida, las olas en medio de los mares. Seguía el comercio y no se le contaba ni una quiebra, ni aun siquiera una suspension de pagos: ¡vaya un comerciante! ¿Qué suspension? El día del vencimiento de una obligacion iba á llevar el dinero si se tardaban un poco en venir á buscarle; en diciendo que sí ó que no, firmaba Rey: se hubiera dejado hacer pedazos antes que faltar á su palabra; pero en medio de esto, de proa contra todo lo que sucedía, porque no era como en tiempo de los Reyes Católicos, repugnándole cuanto era nuevo aunque no fuera malo, echando menos todo lo antiguo aunque no fuera bueno. Me he estendido en la descripcion de este carácter entre noble y obstinado para que pueda comprenderse lo que vamos á relatar con su respecto, un poquito mas abajo. Falta solo para dar la última pincelada al cuadro, el decir que era viudo y que tenía un hijo llamado Hipólito, de nueve años, á quien quería criar absolutamente como educaron á su bisabuelo allá al principio de 1700; y aquí que no hay mucha facilidad, que digamos, para formar los jóvenes cual debieran ser en 1840, ¿cómo habían de encontrarse maestros á mano para tan rancias y ultramontanas lecciones. Venía D. Fabian acompañado de un español como de 30 años, con un semblante en que los trabajos y las penas sellaron una impresion de interés en medio de sus estragos y arrugas, que traía poderes de una casa muy respetable de New-Orleans á donde se hallaba establecido hacía ya tiempo, para compras de artículos muy importantes; estaba recomendado á D. Fabian con objeto de que le ayudase al éxito de sus operaciones y visitaba á D. Vicente con este intento. Qué frutos ó efectos pensaban comprarle, ó los ignora la historia, ó los pasa por alto como de cosa que no

le viene á cuento; baste saber que se entendieron muy bien, y que sentados después entablaron la conversacion siguiente que era donde veníamos á parar.

—Vicente, dijo D. Fabian, ¿ese jóven que acaba de salir es tu hijo Mariano?

—Sí, Fabian, yo creí que le conocías: si quieres le llamaré.

—No, no, contestó prontamente D. Fabian, no le incomodes; se ha hecho un mozo arrogante. Dios le bendiga, ¿y le has educado en Francia?

—¡Lejos de V! interrumpió con sorpresa Eugenio, que era como se nombraba el comisionista de New-Orleans:—¡Lejos de V! Y ha tenido la felicidad de volverle á abrazar!—Y se le arrasaron los ojos en lágrimas.

—¡Pues está bueno! replicó D. Fabian: aquí es muy comun enviarlos, y hasta á las niñas á Francia ó á Inglaterra, y aun á la misma Alemania, y yo no sé porqué no habían de ir hasta Pekin, si fuese necesario.

—¿A una niña? ¡Dios mio! y hay madre que arranca á su hija de su pecho, para entregarla quizás al abandono...! ¿qué sería de una pobre niña á dos mil leguas de su patria y sin padres ni deudos?

—Yo he sido muy aficionado á que mi hijo se formara lejos de aquí, exclamó D. Vicente; pero una hija mia tal vez no la hubiera dejado apartarse una pulgada del lado de su madre: un muchacho es otra cosa....

—Sin embargo, los ha habido muy infelices porqué sus padres no previeron ni remotamente que enviándolos lejos de su lado los separaban para siempre... los enviaban al aislamiento, á la miseria, á...

—Bah, bah, mi amigo Eugenio está demente, dijo D. Fabian: yo amo á mi hijo como todos los padres, pero convencido como estoy en mi conciencia de que para educarle como Dios manda es menester que tenga otros maestros que los que por acá se estilan, le envió á Fribourg, á un establecimiento de PP. Jesuitas, que han podido salvarse en medio de tanta desolacion y trastorno de cuanto era santo y bueno.

—Yo tiemblo, dijo Eugenio, cuando oigo hablar de ir á educarse fuera de sus hogares... ¡he sido tan desgraciado de resultas de haber tenido la mala suerte de que mis padres pensasen así! Disimulen Vds. que interrumpa el asunto que nos reúne aquí, y les refiera mi historia lo mas brevemente posible: tengo tanto in-

terés en que los demás no sufran lo que yo, no se vean en los peligros en que me he visto, que con riesgo de importunar á Vdes. insisto en este designio. Mi padre ejercía el comercio en un puerto del mediterráneo, que jamás he vuelto á ver, y que ni aun quiero recordar por no refrescar llagas profundas: ya hacía años que estaba fundado el célebre instituto de Jverdum, del famoso Petalozzy: los prodigiosos adelantos que hacían los alumnos bajo su enseñanza, la educacion física y moral que se recibía bajo su magisterio, hicieron ocurrirle enviarme allá á mi buen padre, que aunque de una fortuna decente, no gozaba de riquezas excesivas, pero que se desvelaba porqué yo me educase lo mejor posible, como su primogénito y su hijo muy amado: así es que luego que se enteró de todas las condiciones que se exigían para ser admitido en el instituto pestaloziano, sin mirar en sacrificios, sin considerar las lágrimas que derramaba mi tierna madre, y las muchas mas que ahogaba su dolor por no contrarrestar demasiado con la voluntad de su esposo, desde las costas de la Andalucía me envió por Marsella á la Suiza á cumplir con aquella necesidad que su modo de pensar exigía de su amor, que me tenía grande, y de todos los sentimientos de la naturaleza. No diré que no aproveché en el instituto, ni mis desgracias me haran ser injusto con un venerable y sabio profesor, á quien con las luces que me comunicó debí mucho amor, y que mis males no se hubiesen anticipado; pero tambien exige esta misma justicia, confesar que en mi propio país hubiera adelantado casi lo mismo, sobre todo, cuando yo no tenía grande aplicacion, ni este ardiente deseo de aprender que hace preciosa toda instruccion y todo medio de adelantar, al que está animado de un ansia tan digna, pero tan poco comun, sobre todo en los muchachos: por otra parte, mi carrera, que probablemente hubiera sido el mismo comercio, no exigía tan peregrinos conocimientos, ni tan costosos sacrificios. Al año poco mas de mi residencia en Jverdum, supe la muerte de mi madre: ¡acaso, decía yo entre mis dolorosos ayes, acaso mi ausencia ha arrebatado su madre á mis hermanos, y á mí el placer inestimable de volverla á abrazar! Pasaron dos años mas, y las cartas de mi padre llegaban á mis manos marcadas con el sello de un disgusto; de una inquietud que afligían extraordinariamente mi corazon, aunque sin embargo ansiaba recibirlas como que me separaban de él tantas leguas, y tantos rios y montes, los Alpes y los Pirineos!... Mis conocimientos de geografia acababan de aumentar mas lo penoso de mi situacion. Al cabo de algunos

meses, cesan enteramente las cartas; el año 23 había llegado, mi padre se había dejado arrebatado por el torbellino de la revolucion; era liberal, segun supe después, y aunque de una edad que hubiera podido exceptuarle sin vejámen de las fatigas militares, á que tuvieran que entregarse los nacionales; creyó de su deber hacerlo, tanto porqué su patria, á su entender, lo exigía, como por lo comprometido de su posicion en el partido que había abrazado. El pago de mi pension en el instituto se suspendió, y el sucesor de Pestalozzy, pues ya este había muerto, me conservó generosamente en él mientras sus intereses y las reglas de su casa de educacion se lo permitieron: al fin, esperando un año mas todavía, tuve la satisfaccion de ver otra vez carta de mi padre que después de mil trabajos y persecuciones se hallaba en Gibraltar; pero significando al instituto que no podía sostenerme mas en él y que se preparaba á pasar á Marsella, donde contaba hallar medio de satisfacer sus atrasos en el colegio, y disponía que se me dirigiese á dicha ciudad, con un cortísimo auxilio que me facilitó al intento. Yo corrí exhalado á abrazar á mi padre que me significaba con el mayor dolor que tenía abandonados los otros hijos á sus parientes en nuestra patria, y que se prometía trabajar en la tranquila y próspera Francia para reunirnos y darnos carrera. Casi miserablemente atravesé todo el mediodia de la Francia, con tan poco dinero y con solo 15 años de edad. En Lion recibí otra carta, ¡ay Dios, la última! de mi infelice padre que me prevenía me detuviese en aquella ciudad, bajo la recomendacion de un español que vivía allí desde la guerra de la independendencia, prometiéndome venir á buscarme él mismo al instante, para establecernos juntos en la segunda capital de Francia. ¡Pero cual fué mi situacion! Ese español ni aun quiso recibirme en su casa, y á poco tiempo en lugar de mi padre, supe.... dispensad estas lágrimas, que había sido fusilado en Almería, en cuyas costas había desembarcado con otros desgraciados.... Figuraos Sres. mi situacion, fuera y bastante lejos del colegio, adonde por otra parte no hubiera podido volver de vergüenza, ni ser admitido después de mi salida sin pagar; lejos tambien de la mar por donde me hubiese trasladado con mis deudos á España; sin dinero y rechazado por el solo hombre á quien tenía que volver los ojos, pero que enconado con sus conciudadanos porqué sus opiniones políticas no prevalecieron en los seis años de la gloriosa guerra de la independendencia, no siendo por otra parte nada rico, ejercía sobre un miserable muchacho su desnaturalizada venganza.

¿Qué fué de mí? Tuve que entregarme á todo lo mas humilde, he dicho mal, á todo lo mas bajo, lo mas indigno, para arrastrar mi existencia, y para satisfacer los vicios que la vagancia y mi vida emancipada y sin objeto moral me presentaba á cada paso: pérfidos seducían mi juventud, corrompidos la sumían en un mar de abominaciones; en fin, la miseria, la seducción, la inesperienza, me condujeron hasta el crimen. Sorprendido con otros malhechores sufrí el sonrojo de una condenacion pública en un tribunal; y acaso por mi felicidad, aquella sentencia me arrancó de una manera de existir que me hubiera conducido á un patíbulo. Mis cortos años, mi cualidad de extranjero, y la relacion de mis desgracias, dulcificaron mucha parte de la pena á que me había hecho acreedor, y después de un encierro en un hospicio por tres años, se me arrojó de nuevo á la infelicidad y sobre todo á la ignominia, con el sello de la reprobacion y del castigo de las leyes: pero había aprendido algun oficio en el hospicio, y sobre todo un sacerdote despertó en mi corazon los primeros principios de la educacion cristiana que me dieron mis padres, y que recibí tambien á manos llenas del instituto de Jverdum; además ya era un hombre, y avergonzado de mí mismo, y no queriendo volver á una patria en donde mi padre había sido tan infeliz y donde se había quizás divulgado mi condenacion como culpable; aun mas infeliz si cabe, me embarqué en Havre de Grace con un caballero que pasaba á New-Orleans, en calidad de ayuda de cámara, y allí he residido hasta ahora que vengo á la Habana para el negocio que aquí nos reúne. Vds. dirán que mi caso es muy excepcional, que no siempre hay revoluciones, ni los padres de los niños que salen fuera á educarse son revolucionarios; diré que esto es cierto; pero que si no me hubiera movido de mi país, todos aquellos males no me hubiesen arrastrado á la terrible é ignominiosa catástrofe de Lion; y que no son solas las revoluciones las que pueden arrebatarse á los hijos, lejos del seno de su padre, del amparo tutelar de estos á que ningun otro en el mundo puede equivaler, y á largas distancias están espuestos á las desdichas en que yo me he visto y á que prefiero cien mil veces la muerte.

—Todo eso está muy bueno, dijo D. Fabian; pero como V. dice muy bien, aquí no hay revoluciones por la gracia de Dios, ni yo soy revolucionario, ni lo permita la virgen, aunque las hubiera: como además no voy á enviar á mi Hipólito á Jverdum, ni á casa de ese señor de Pestalozzy, que será ó sería, (pues segun V. dice hace tiempo que pudre) el mejor hombre del mundo, pero que segun

todas las apariencias era uno de esos innovadores, y por consecuencia un hombre peligroso, sino á Fribourg, á esos pocos asilos que han quedado ya á la antigua, á la sana, á la religiosa educacion de los Jesuitas; su cuento de V. (digo, su historia) no viene aquí muy á propósito.

—Yo no he relatado una novela, señor D. Fabian, replicó Eugenio, como V. indica, y ojalá lo hubiera sido; ni tampoco en ello he tenido otro objeto que el presentarle un ejemplo de los males que pueden espermentarse alejando excesivamente de nuestro lado á nuestros hijos, en una edad tierna con pretesto de la educacion. Pero la gratitud para con mi ilustre maestro el señor Pestalozzy me pone en la obligacion de decirle que el instituto de Fribourg podrá ser muy respetable, y la educacion ceremoniosa, sigilosa, y retrógrada bajo todos aspectos de los padres Jesuitas, la mas conveniente, segun su modo de ver de V.; pero Pestalozzy fué un grande hombre, fué uno de los primeros, ó quizás el que mas se fijó en el desarrollo de nuestras facultades naturales, para perfeccionar todos nuestros medios de conocer y de existir; que sus ideas religiosas y filantrópicas, no introducían en nuestros corazones sino el convencimiento de la verdad del Evangelio y el amor y respeto por este libro divino, como tambien el zelo mas ardiente por el bien público y la mas pura caridad para con nuestros prójimos: ¡ojalá en todos los institutos se hubiese enseñado lo mismo! Pero por desgracia y en contestacion final á su violento ataque contra la casa en que me crié, vemos que cuando la educacion de los Jesuitas era la general de toda la Europa culta, vinieron los Voltaires, los Diderot, los Helvetius, los Raynal, (que él mismo fué Jesuita) y toda la serie de revolucionarios hasta fines del siglo pasado; sin que esto sea decir que de la instruccion de aquellos padres han de producirse por necesidad tales resultados, sino que á pesar de tan ponderada instruccion, se han tocado dolorosamente y se han deplorado tan terribles males; y que las generaciones reparadoras, las que han extinguido la anarquía, las que han vuelto á levantar el ara santa del Señor que abatiera la impiedad de los otros; esa generacion, es discípula de los Pestalozzy y de esos innovadores como V. los llama, que han rectificado todas las ideas, que han erigido de entre los escombros que produjeran los discípulos que salieron de las escuelas de los Jesuitas, permítame V. que se lo repita, el edificio social que se alza en el siglo 19 como corresponde á este siglo, y no tal como hubiera sido en los anteriores, porqué este tiempo

no es aquel, y porqué no está en la mano de nadie el hacer que retroceda lo que pasó enteramente, lo que ha transcurrido. Perdón V. que le haya molestado con estas observaciones en justa defensa de un maestro, que era al mismo tiempo un padre, un amigo de sus alumnos.

—¡Hombre, graciosa ocurrencia! dijo D. Fabian, ¡suponer que los padres Jesuitas, los mayores enemigos de revoluciones, son los que han educado á los revolucionarios!

—Esa es sin embargo la verdad, replicó Eugenio, sin que por eso acuse yo sus intenciones: la única consecuencia que saco y la que aquí nos podrá servir mas, será la de que esta educacion es inconducente para su objeto, pues produce un resultado opuesto al que se propone el que la dá.

—Amigo, añadió D. Fabian, V. dirá lo que guste, pero mi Hipólito irá á Fribourg: yo quiero que esté entre santos, y que oiga cosas santas, en lugar de tantas fruslerías como les enseñan estos maestricos de moda: quiero que aprenda á obedecer y á callar, y no que ahora se habla mucho y se obedece poco ó nada: yo quiero en fin, que se crie á mi modo y salga pez ó salga rana.

—Viva, dijo D. Vicente, no ha de disputarse por eso; aunque si he de decir la verdad, estoy tan escarmentado en esto de enviar los muchachos lejos de uno.... en fin, Fabian es un hombre que sabe donde le aprieta el zapato, y hará lo mejor; pero no me parece que tiene razon en creer que solo la revolucion ó las revoluciones pudieran dejar á su hijo en el abandono, como sucedió á don Eugenio; una quiebra, lo que Dios no permita; enfermedades, que Dios tambien envía cuando y como tiene á bien...; por último, hay tantos motivos para que el hijo á quien se aleja ni aun vuelva á ver á su regreso la casa en que nació, que si yo tuviera otro, por cierto que chiquito no le mandaría mas lejos que á la escuela de mi cuadra: tal es mi modo de ver. El gato escaldado del agua fria huye.

—Señores, Vds. no me han de hacer cejar de mi propósito, por esto ni por aquello: soy aragonés, para servir á Dios y á vds.: ¿qué dirían en mi tierra si me hubiera dejado convencer? Hipólito irá á Fribourg.

—Vaya, dijo D. Vicente, y que lleve feliz viaje: vamos nosotros á terminar nuestro contrato.

Mientras los padres se ocupaban de sus intereses ó de cosas graves, Mariano con sus amigos procuraba divertirse: las noches de

jos trópicos, tan brillantes, tan serenas en general, aunque al medio día haya caído un torrente de agua y se haya encendido la atmósfera mil veces con rayos y centellas, son el momento delicioso de reunion, de fresco y de música; sí, de música y muy barata, la de la retreta: en la plaza de Armas, concurren todos los jóvenes y aun algunas jóvenes también, no muchas sino en muy raros casos: las lindas habaneras no se prodigan á las miradas ansiosas de los que embelesan; pero en fin, van á la retreta algunas, acaso la que uno espera, la que desea ver, la que nos ha de mirar sobre todo; porque cuando no se cruzan las miradas, no hay verdadera vision para los muchachos. Danse vueltas y mas vueltas, y aunque esto cansa mucho sin objeto, es un deleite para el que corre tras de su estrella, ó para el que procura encontrar sus rayos de frente: la verdura de los árboles, las luces de los reverberos por entre las frescas hojas, los acentos sonoros y no pocas veces melodiosos y dulces de la música, todo arrebató: y una mirada allí de la que uno quiere, vale mil veces mas que en cualquiera otra parte. Aun la porcion puramente vegetativa de los paseantes, cuyo corazon está ya acartonado, que para ver necesita de anteojos, y para ser visto ponerse una peluca; se entusiasma, se anima, da algunos signos de vida; la lámpara casi estinguida echa algunos chispazos azulosos y que iluminan como el fósforo, sin verdadero fuego; pero en fin, como dice el enamorado viejo Ruiz Silva: "El corazon es siempre niño" y los ojos son los postigos del corazon.

Mariano cruzaba en una de estas noches, con varios amigos, entre los que no estaba Emilio, que era su ángel de la guarda, y entre los que se encontraban tal vez de esos petulantillos que toman la audacia por resolucion, el cinismo por despreocupada filosofía, y las desverguenzas por finas ocurrencias de su ingenio: cruzaba pues por la calle que cerca en sus cuatro frentes la plaza, mirando por su derecha los pobretes y sobre todo las pobretas que estaban sentadas en la dura piedra, y respaldadas en la mas dura barandilla, y por la izquierda algunos que otros grupos elegantes de damas y caballeros sentados en sus taburetillos de enrejado, y como echando en cara á los demás el medio que pagan de alquiler al negrito que especula con la elegancia de los concurrentes, ó que no estando muy lejos, tuvieron ocasion de decirle á un criado que cargase con media docena de sillas, no de las del estrado, para lucirlas sin embargo, bajo las frescas ramas de los arbolitos de los cuadros. Cruzaban pues al principio, testigos impasibles, casi como

la estatua de Fernando VII que está plantada en medio de tan bulliciosa escena, de los cuchicheos de algunos con algunos, de las miradas lánguidas de otros dirigidas á otras que casi se desfallecían tambien cuando levantaban del mismo modo sus negras ó azuladas pupilas: en fin, ¿para qué cruzaban? dirá ya un poco impaciente el lector: toma, para lo que todos, para ver, para reirse, para levantar caramillos y maliciosas conjeturas de lo mas casual, de lo mas inocente. Preséntase en esto un nuevo grupo; señoritas jóvenes, muchos hombres, *point* de mamá ni de viejas Argos que ahuyentan tan terriblemente á las bandadas de mozalvetes que caen al instante sobre estas ninfas advenedizas que vienen llamando sobre sí la bendicion de Dios y la de los hombres con su juventud y con sus gracias; y entonces uno de los compañeros de Mariano, grita: ¡Paulita, Paulita y su hermana! Desde las famosas aventuras del cafetal, de que hará, si gusta, oportuna recordacion el benévolo lector, no había visto nuestro héroe á su aérea sílfida; se sobresaltó, se acordó de la cena del pueblecito de.... pero tambien de su paseo solitario y romántico por entre la guarda-rama de cañas. ¡Qué contraste de sentimientos experimentaría en aquel momento! Emudeció, ya no se reía de la lluvia de pullas mas ó menos insolentes, mas ó menos graciosas, que les ocurría á sus amigos, y casi hubiera querido estar solo; ni una vieja que se presentó con toda la cascarilla y arrebol de las tiendas encima, y con todos los dengues y dijes de una muchacha, ni las risotadas y burlitas que excitó su presencia entre la cuadrilla que le acompañaba, fueron parte para sacarle de la especie de anonadamiento en que se había sumido; y esto que el mas maldiciente sin duda de aquellos muchachos, añadió;—pues á ese monstruo (á la vieja) no le falta su digamos; aquel jóven que le dá el brazo quiere casarse con sus sesenta años, esto es con su ingenio y sus casas, pues es casi tan rica como desapacible y repugnante;—nada, nada, Mariano no pensaba mas que en.... Pero cuando iba mas abismado, hete aquí á los de gemelos Castor y Pólux, á nuestros Ernesto y Casimiro que se desprenden de las dos hermanas y vienen flechados con mucha algazara, á decir á Mariano,—aquí está Paulita, aquí está Paulita, ¿no viene V. á saludar á Paulita?—Hubiera querido que le tragara la tierra, antes que aquellos arrapiezos, aquellos aprendices de románticos que tan insolentes estuvieron en la cenita de marras, se pusieran á soflamearle; y con sus risotadas y sus burlescos cumplimientos, á acabar de trastornarle la cabeza, y apurarle la poca

serenidad que le restaba. Pero tenía que tragar el cáliz hasta las heces: fué preciso ir á ponerse á los piés de aquellas señoritas. Todos sus compañeros que las conocían, se le anticiparon: él llegó en fin; pronunció entre dientes algunas palabras y... en lugar de contestarle, las niñas en coro con los demás se ríeren á carcajadas.

—Mariano, Mariano, dijo Paulita, con un desenfado que admiró en extremo á este pobre muchacho, deme V. el brazo; no hay ya que acordarnos de las bromas del cafetal, aquí como aquí, y allá como allá. Mariano ofreció con efecto su brazo á la señorita, que no dejaba de reirse; y el pobre muchacho obraba de tan buena fé, que maldito lo que entendió en esto de aquí y de allá; él siempre se consideraba el mismo: pero las damas lo son en cuanto se modifica algun tanto su prendido, ó cualquiera cosa de las que les atañe? Al decir dama, no escluyo á muchos hombres á quienes sucede lo mismo y por la misma causa; por lo del busto de la fábula.

Aunque novieio, adoptó nuestro héroe el mejor partido, viendo que si se enfadaba iba á ser el *Jocrisse* de aquella farsa: se puso á reir con los demás y con mas fuerza, y de este modo conjuró la tempestad: á los dos minutos ya se hablaba de otra cosa, y se reían (porqué á la juventud le es indispensable la risa) de algun ó alguna otra pobre: ello es que se reían y Mariano el primero: de otra manera hubiera pasado las penas del purgatorio.—No se le vé á V. por ninguna parte, dijo Paulita: no tome V. al pié de la letra eso de los mares y los besugos que surcan la plaza Vieja; (parece que vivían allí), siempre le vemos á V. con el mayor gusto. El papá, que iba hablando de lo mucho que bajaba el precio del café, dió entonces la mano á Mariano y repitió los mismos cumplimientos que su hija. En fin, la marcha de *no camines tan de prisa* que principiaron á entonar las cornetas, indicó que se acababa la música, y que era ora de dirigirse cada uno á su casa: las señoras entraron en su quitrin con papá, y los demás montaron en los suyos, los que los tenían; y los otros se fueron á pié por hacer ejercicio que es muy bueno para la salud.

Mariano era uno de estos, y no ciertamente por falta de carruaje, sino porqué todavía medio europeo, aun no se había acostumbrado á que cargasen con él para todo y en todo: quería usar de sus piés, y no ir á la merced del negrito calesero. No que yo vaya á declamar como suelen muchos, contra la costumbre de ir siempre en carruaje, y contra la gran cantidad de estos que cruzan casi milagrosamente sin chocar ni hacerse pedazos, por entre las es-

trechas y obstruidas calles de intramuros. Aquí hay generalmente ó mucho polvo ó mucho lodo; y no es raro encontrar las dos cosas juntas, y siempre un calor abrasador ¿cómo se anda á pié así? Infírese pues de esto, que no es un capricho como dicen cuatro babiecas, que quieren, sin el menor exámen, dar su voto en todo; ni por flojedad ó pereza como dicen otros, aun mas babiecas todavía, sino porqué es preciso; por esto usa todo el mundo de su quitrín ó volante, y el que no puede monta en esas benéficas simonas, que con su calesero con su dedo telegráfico nos van invitando á no ponernos de lodo hasta el cogote, en las esquinas y encrucijadas mas frecuentadas.

Mariano á pesar de todo esto se iba á pié, cuando encontró á dos señoras que iban hablando en inglés;—¡solas y extranjeras! decía entre sí mismo el pobre muchacho: ¿puede sucederles un percance, porqué ya no es temprano y dicen que abundan á estas horas malhechores...! ¡bien qué en donde no los hay? Se acercó así, las saludó en inglés y ellas con la mayor afabilidad le recibieron y sin el menor empacho le dieron el brazo: esto le chocó mucho; él sabia muy bien que las damas inglesas son de un recato excesivo, si algo excesivo puede haber en materia de recato, y la afabilidad de estas señoras que corrían tan solitarias, tan corrida la noche, le maravillaba, y hubiera dado maldita espina á otro que hubiera tenido narices mas largas: en fin, se enteró de que volvían á su casa en la calle del Obispo, pero que antes iban á la *Dominica* á comprar unos dulces que necesitaban. Mariano con la mayor galantería se ofreció á acompañarlas como ya iba haciendo, y en la confitería pagó con un doblon el gusto de obsequiar á aquellas damas, pues además de que comieron bastante, refrescando encima con unas copas de madera ó jerez, se llevaron á su casa buenos cartuchos. Esta operacion en un sitio tan público, no pudo menos de ser observada por la retaguardia de sus compañeros que aun vagaban por entre los bancos y sillas de aquellos cafés, y que empezaran entonces á reirse... pero con mas fuerza que nunca. Mariano se apartó de sus señoritas para dirigirse con mucho enfado á sus risueños amigos, á quienes dijo.— ¡Cómo, señores, no puedo yo mirar á unas damas sin que Vds. armen tal alboroto, y se mofen de mí de una manera tan chocante? Al decir *damas* redoblaron las carcajadas; las buenas pécoras se rieron tambien, atracándose de yemas carameladas, y Mariano comprendió entonces quienes eran sus inglesas andantes que iban buscando aventuras á aquellas ho-

ras, y confuso y avergonzado se retiró á su casa temiendo que no le hubiesen visto algunos conocidos, fuera de los locos á quienes á lo menos debía el haber salido de su singular equivocacion.

MI VIAJE A TIERRADENTRO.

(CUARTO ARTÍCULO.)

Figúrense mis lectores como quedaría el hijo de mi madre cuando al ir á embarcar sus tercios en un bote á orillas del mar del Sud, topó de manos á boca con una especie de anfibio, medio paisano y medio militar, con pera y sin vigote, cachucha y chaqueta de paño, medias y pantalon azules del corte mas original, que con sable pendiente de la mano y nó de la cintura, iba y venía dando vueltas al rededor de su carga, hasta que al fin le saludó con oficiosa inteligencia, se paró á su derecha, volvió á su izquierda, y concluyó con plantarse delante de él, sin perder ninguno de mis movimientos. Pensé que era un ladron y trataba de abrir el paquete de mis pistolas, cuando me ocurrió que sería algun tierradentro que llegaba de su país en el mismo instante en que yo hacía él me encaminaba.

Al punto saqué mi libro de memorias y escribí: **TIERRADENTRO...** especie de bípedo de cinco piés, cara redonda y colorada, movimientos azogados, que no usa de chaleco ni de corbata, con sable ó trabuco en la mano..... Y alzaba la vista para continuar mis observaciones, cuando percibo una mujer, la única quizás de su especie que existía en la isla de Cuba; una india como de treinta y cinco años, baja de cuerpo y de formas tan voluminosas, que si no hubieran sido al mismo tiempo elegantes, la hubiera tomado por una hotentote de Virrey. Su rostro oval, como vaciado en el tipo que dió Rafael á la belleza, pelo lacio y de hermoso color azabache, negros los ojos y brillante la dentadura. Conjunto extraño de estupidez y perfecciones, que me hizo preguntar quién era á mi botero.—“La mujer del cacique, me respondió.” ¡Un cacique! un gefe indio! Había mas de lo necesario para que yo olvidara mi tierradentro, mi viaje y hasta la herencia de mi tío que iba á recoger.

Dirigime á la taberna que está junto al castillejo de Batatabón, fábrica digna del tiempo de la conquista, que si puede resistir

á las flechas no podría sostenerse contra el mas pequeño obus; para indagar la vida y costumbres del gefe americano. Apenas hice mi pregunta, un mozo se ofreció á conducirme á su presencia. Temía presentarme lleno de lodo en aquella chacra de palmas, ennoblecida por su misma sencillez y aislamiento: me imaginaba la magestad del cacique, la nobleza de su marcha: preparaba mis oídos á su lenguaje elevado y sentencioso; en fin, todo cuanto Cooper describe en sus Mohicanos, lo realizaba mi fantasía.

El gefe había salido á orillas de la sanja que corría á las puertas de su morada. Seguimos en su busca, y ¡cual no quedaría yo al oír al mozo decirme:—"Vea V. al cacique, caballero," señalando á un viejecito de color de almagre desteñido, jorobado, inmundado, tomado de vino y acostado en el suelo! Dí al diablo á Cooper y todas mis ilusiones ¡triste efecto de los viajes! y corrí á contemplar la heroína. ¡Nuevo horror! nueva sorpresa! Se bebía un vaso de aguardiente y jugaba con los pescadores como una de nuestras negras vendedoras con los soldados mas corrompidos de un cuartel.

Solo me quedaba el *tierradentro*, que detenido como una aguja por una piedra de imán, no se apartaba de mis tercios. Saqué de nuevo el lápiz quejándome de que me faltara la luz que las sombras de la noche iban ahuyentando, cuando el botero me dijo:—"Es hora de embarcarse, mi señor," y arremetió al mas pesado de los bultos.

—¡Alto ahí! gritó con voz de trueno nuestro hombre.

—¿Y qué quiere V., señor tierradentro? le pregunté.

—Venga la guia, me respondió.

—¿Qué guia! señor tierradentro.

—¿Qué tierradentro, ni qué calabazas! Yo soy un ministro del resguardo, para servir á V.

Era cuanto me quedaba que oír, para dar al traste con toda mi perspicacia. ¡Cuántos naturalistas no se llevarían los mismos chascos si se detuvieran un momento antes de apuntar sus observaciones!

Pero era el caso que juzgando inútil la tal guia para andar por el país, no me ocupé de ella; y estaba en estos apuros cuando el botero me dijo aparte dos palabras. Mi mano describió una vuelta circunfleja, y estrechando la del ministro con el mismo garbo que la de mi doctor, dejó embarcar mis efectos y bogamos hácia el vapor con el terral que se levantaba.

SECCION CUARTA.

POESIA.

EL AMOR REFLEXIVO.

A Dios, amores! Me dejais penando
En el octavo lustro de mi vida:
¿Qué es sin vosotros?—Carga aborrecida
Que se lleva entre afanes arrastrando.

A Dios, amores! Del hermoso bando
La enseña me quitaís por mi obtenida,
Cuando mi lira en juventud tañida,
Mas de un pecho de mármol hizo blando.

Tal me quejaba: oyéronme propicios
Y una rosa me dieron. ¡Flor sagrada!
A tí sola serán mis sacrificios!

A Dios, de amores turba alborotada!
Bastó de ligereza y de bullicios:
Toda mi alma es de Lise mi adorada.

ROMANCE CUBANO.

Lisi.

Orillas del fértil Cauto
Triste un sitio vagaba
Lamentando los desdenes
De su adorada zagala:

Turbados ojos volvía
A su mísera barraca,
A la alta loma subía,
Al venero se bajaba:

Y las arenas menudas
Que la cristalida plata
Del Cauto arroja á la orilla,
A la corriente tiraba:

Y en el remanso del río
En la florida esmeralda
Se reclina enagenado
Como quien vive sin alma.

Los púrios y los atejes
Su fresca sombra le daban
Y las linfas espumosas
Mil delicias le brindaban:

En un frondoso anoncillo
Una tórtola cantaba,
Y el susurro de las hojas
Blanda música imitaba.

Cándidos corderos mansos.
En las cristalinas aguas
Parecen al que los mira
Copos de espuma enrizada:

Mas allá bramara un toro,
Muge la apacible vaca—

De quien un dócil becerro
Un instante no se aparta:

Rijoso un caballo oscuro
Relincha y ligero salta
Al rededor del atajo
Hasta que después se cansa.

Harto respirado había
De las flores la fragancia
Y en sus amores pensando
El montero se levanta:

Al ruido que veloz hizo
Los animales fugaran,
Entonces él afligido
Dijo: "de verme se espantan:

"Estraño no es cuando Lisi
"Oculta su hermosa cara
"Y si unas flores le brindo
"Me las vuelve deshojadas."

Trilla el infeliz la senda
Que á la vega le guiaba
Do vive su dulce dueño,
Lisi, la esquivia, la ingrata.

Y para calmar las penas
Que el corazón le maltratan
Entonando un ¡ay! esparce
Por el aire estas palabras:

"Ya del plátano á la sombra
"No me aguardarás, tirana,
"Ni en el tronco de la ceiba
"Me esconderás otra carta:

"Ni saldrás á hablar conmigo
"Antes de que apunte el alba,
"Y me pondrás en olvido
"Porqué ya otro galán amas;"

Así cantara llegando
De su querida á la casa,
Y entonces porqué le oyera
Mucho más la voz levanta:

“Aquí me tienes, señora,
“Resuelto á perder el alma
“Si tus desdenes no dejas,
“Si no premias mi esperanza.”

Al escuchar sus acentos
Lisi en la puerta se para
Sin que sus ancianos padres
Se sospechasen la causa:

Y le respondió: “Amor mio,
“Deja penas que te acaban,
“A tí solo he de quererte
“Sin que haya en mi amor mudanza.”

Los vegueros que advirtieron
Los versos que se cantaban,
Salieron á ver quien era
El galán de aquella dama.

El montero veloz huye
Y aunque tropieza en las zarzas
Como va favorecido
Poco cuidado le daba.

Cruza la ceja del monte
Y al salir á la Sabana
Cantó lleno de alegría
Esta copla á su adorada:

“Lisi me quitó la vida
“Cuando ingrata la juzgaba,
“Y me dá la vida Lisi,
“Cuando de veras me ama.”



VARIEDADES.

La Tertulia de D. Facundo.

Dos jóvenes de buen talante se paseaban ahora tardes de bracerío por la alameda de estramuros, cuando un fuerte chubasco inesperado los obligó á entrar mas que de prisa en el café de Argel, lugar en donde tomaron asiento, dando principio á una larga y satírica plática. Felipe, uno de ellos, de diez y seis años de edad, pertenece á la clase de los jóvenes que empiezan á vivir, á amar, escribir, que en todo estan al principio y por lo mismo rodeados de ilusiones; gozan siempre á su entender, y la realidad se les escapa: si una mujer les dice *te quiero*, creen á esta mujer el símbolo de la felicidad. Tiene siempre Felipe la sonrisa en los labios; y Carlos, el otro, tambien la tiene; pero la suya es sardónica, la sonrisa del desengaño. Tuvo Carlos unos amores; con un ángel fueron, eso sí: pero desapareció el ángel y encontró después solo mujeres: le engañaron, se rieron de él, de su poesía, y le legaron un humor acre y burlesco. Yo que por la misma causa que ellos me hallaba en el café, tomé un asiento cerca de los dos, á tiempo que preguntaba Felipe á Carlos:

—¿Con qué no hay tertulias en la Habana?

—¡Oh! sí, las hay, contestole aquel, aunque son pocas en verdad: á una asisto yo casi todas las noches, intramuros.

—Pues mira, Cárlos, yo me alegraría que me presentases en ella, porqué esto de ir uno siempre al teatro, á la alameda, al paseo militar, á la retreta, fastidia; y yo quiero una tertulia, Cárlos, un lugar donde pueda gozar en sociedad, adquiriendo tambien nuevas amistades y relaciones.

—Bien, á mí me es fácil presentarte; pero eres muy jóven, Felipe, y caerás en mil lazos.

—¡Miren al viejo!

—No, yo no soy viejo, pero conozco el mundo mas que tú. Vas á saber quienes son todos los tertulianos de la dicha casa: te los voy á describir como pueda.

—Me alegro mucho: empieza.

—Antes de todo es preciso que conozcas á la familia. D. Facundo Verdinegras, es uno de aquellos hombres honrados á toda prueba, que no hacen bien ni mal al prójimo, y cumplen estrictamente las obligaciones que demanda su destino, ganando lo suficiente para pasar una buena vida en union de su prole. Esta se compone de sus tres hijas, Sofia, Cármen y Clara: todas bien educadas, eso sí, porqué saben lo suficiente para enterarse del contenido de alguna novelita, y escribir lo bastante para darse á entender de sus rendidos amantes: saben tambien tocar el piano, para lo que tienen uno que está en continuo ejercicio todo el dia: cantan que es un placer, segun aseguran todos los que la casa visitan, que aplauden como unos locos después que alguna de ellas ha entonado una cancioncilla, ó estropeado un aria de Bellini. Pero mas que ellas sabe su prima: ¡qué prima, Felipe! es lo mejor de la familia.

—¿Hermosa, no es verdad? será muy linda?

—Nada de eso. Es fea como la esperanza de un poeta, horrosa como el final de un drama moderno; y la pobre trata de ocultar su fisico con los conocimientos que cree poseer. Recibió su educacion, Genoveva, que así se llama la bendita prima, en el convento de..... donde las buenas madres le enseñaron latin, que fué lo bastante á ponerla en buen lugar para con D. Facundo, hermano de su madre, quien la tomó á su cargo en cuanto fué grandecita, sufriendole del mejor grado mil impertinencias que tiene la infeliz, y de regular tamaño. ¿Pero qué quieres tú que suceda? Empieza el viejo á regañarla, y ella á disculparse; se encrespa aquel y grita, se encrespa ella y grita mas: vuelve á gritar el tio, y la sobrina esclama entonces declamando: “¡Quosque tandem abutere Facundi patientia nostra!” y ya tienes allí á D. Facundo Verdine-

gras que no sabe con lo que pierde y que concluye por decir, admirando la ciencia de su sobrina. “¡Es mucha Genoveva! y lo que sabe!” Después que salió del convento, se acostumbró la prima á ciertas cosas necesarias en el mundo para vivir como persona entendida, y hoy día que nos hallamos, como quien no dice nada, en medio de las luces, no se queda callada en ninguna conversacion que se tenga delante de ella, y en verdad, que palabras no le faltan. Anda la pobre á casa de marido que se las pela, y ya verás como desde tu primera visita se te acerca y hace la corte. Hasta ahora, séase porqué es pobre, lo que no es una razon, ó por su fea catadura, lo que no es un motivo, ó por sus treinta y pico, (entiéndase años) que importan poco; no ha habido un estravagante que de ella haga caso y de sus citas latinas. Esta es, amigo mío, toda la familia: entraremos ahora, si te place en las visitas.

—Corriente, contestó Felipe.

—Empezaré por D. Cómodo, prosiguió Carlos. Solteron es y rico: tiene su finca de campo donde pasa la mitad del año: y dos cosas son las que mas ama en este mundo, sus gallos y una buena comida. Aunque no han pasado por él mas que treinta navidades, forma tertulia con la gente de mayor edad, y solo charla con los jóvenes cuando se trata de peleas de gallos: ese es el campo de sus conocimientos, el palenque donde queda vencedor, porqué nadie mejor que él puede explicar la ascendencia y genealogía de un gallo: conoce todas las castas, cuáles pican mejor ó son mas á propósito para la navaja. D. Facundo le ha echado el ojo para su hija Sofía; pero Genoveva, que le quiere para sí, se opone á estos proyectos, diciendo al viejo lo que de D. Cómodo se cuenta, y es lo siguiente: “Que hallándose él en la Habana, y teniendo una hermana bien enferma á su lado; le escribieron de su cafetal participándole que uno de sus gallos, llamado Napoleon, que tenía en mucha estima, se hallaba días había con el pico caído y muy estenuado; por lo cual nuestro hombre partió al momento para el campo, dejando á su hermana por un gallo. En este concepto, dice Genoveva “¡qué se puede esperar de ese hombre? Sin duda, tío, es muy probable que deje un día abandonada á Sofía por un Napoleon, y por un Napoleón que es gallo.” Pero D. Cómodo no se cuida ni de una ni de otra, y da gusto verle cuando le echan alguna indirecta en la casa sobre matrimonio, dar una fumada al tabaco que en la boca siempre tiene, y esclamar: “No hay cosa para echarse á perder un hombre, como una mujer: ó si no, allí están

los gallos; descúidese V. con ellos y las gallinas, y se pierde V."

Y todavía, continuó D. Carlos, hay tertulianos que valen tanto ó mas que él. Conocerás en casa de D. Facundo á Feliciano, poeta que está llorando siempre, y así es, que si por sus composiciones le gradúas, crearás que es el ente mas desgraciado de la tierra; porque en todas ellas dice "que el que vive es por una maldicion del cielo, que la sociedad es un lodasal, que su alma de poeta, virtuosa, no puede sufrir," mientras el muy picaruelo está divirtiéndose en este lodasal maldito, y enlodándose hasta los ojos.

—¿Y qué tales son sus versos?

—¡Oh! lo que son los versos te puedo asegurar que son bien sonoros, aunque en ellos encuentras pocas ideas, digo, de las que valen algo aunque no sean nuevas. Lo que tienen sus composiciones es una originalidad que va á admirarte: tomas cualquiera de ellas y puedes empezar á leerla por el último verso, ó por el primero, con la seguridad de que siempre leerás una misma cosa.

—Eso es raro ¡admirable!

—Toma si lo es! Y la razon de ello es que absolutamente puede él decir en sus versos lo que quiere, así fué que en una composicion que dedicó á Clarita, quien como ya te dije es una de las hijas de D. Facundo, enamorándola, no hay una palabra que muestre su pretencion, ni á cien leguas; pero en cambio encuentra allí el curioso lector algo de la guerra de los polacos con los rusos y el cólera-morbo. Pero séase que la muchacha trasluciese en medio de tantas cosas la ardiente pasion de Feliciano, ó que él se la manifestase de palabra, lo que me parece mas cierto, el caso es que le correspondió al momento y los verás siempre unidos.

Conocerás tambien á Mariquita, muchacha que siempre se está muriendo y son su único consuelo los dramas patibularios. Cuando existía la manía del romanticismo, que por nuestro bien tuvo ya fin, como todas las manías; tiempo en que los tontos se creían románticos, andaba siempre Mariquita de cabos negros con su gran *San Blas* al cuello: ella no ha perdido todavía sus ideas, que cree de buena fé la llevarán al paraíso.

—¿Y no tiene amores? preguntó Felipe.

—Con un tal D. Estéban Quiñones, otro tertuliano.

—Y de qué pié cojea el señorito?

—Te diré: cree que nadie es mas noble que él, ni mas rico: se estira en su asiento con un tono que causa risa, y cree que todo está avasallado á su poder. Cuando se le dice algo sobre Mariqui-

ta, responde: "que efectivamente tiene con ella relaciones amorosas, que él la protege y que se casará con ella: que ha mirado este negocio de amores como cosa mesquina, aborreciendo tambien el matrimonio; pero que Mariquita le ha hecho cambiar de idea, no por que la ame, sino por la compasion que su pobreza le inspira." Parece que no es tan niño ó ha tenido buenos amigos que le aconsejen, atendiendo, Felipe mio, á las pesetas de D. Estéban. El asunto se encuentra tan adelantado ya, que tendremos boda dentro de poco, sino me engaño mucho. ¡Y por cierto que será cosa de ver á los dos casados! ella siempre enfermita y literata; él tan gordiflon y tan poco afecto á las letras; á bien que el dinero y la nobleza lo suplirán todo. Pasaremos á otro de los tertulianos.

—Adelante, dijo Felipe.

—Hay un periquillo, amigo mio, que es alma de la tertulia de D. Facundo. Lo mismo es llegar á la casa que ya fijan todos la atencion en él, porqué priva de chistoso y bullanguero, circunstancias que valen á cualquiera para acreditarse. Cuando se habla algo, sobre cualquiera cosa, al momento le piden su opinion, porqué está en todo y habla como cuarenta. Sabe lo que diariamente sucede en la Habana y estramuros con sus pelos y señales. Si hay algun pleito ruidoso en el foro, no hay mas que preguntarle: al momento dice si era bueno ó malo el último escrito presentado en él: si se ganará por esta ó por la otra parte. ¿Se encuentra enferma alguna persona notable? Perico sabe las juntas que se han hecho, cual es el médico de cabecera y aun si morirá por la tarde ó por la mañana. Si ha habido algun herido, él no ignora quien pueda ser el agresor y las causas que motivaron el acontecimiento. No se celebra matrimonio alguno, ni una jóven tema el velo, sin que él se halle presente al acto. Puede informar á cualquiera hora del estado en que se encuentran los trabajos del ferro-carril nuevo y de la alameda vieja. Los buques que entran, los autores de los artículos anónimos, las contratas de los cómicos, dónde se vende el mejor vino, á como está el azúcar, todo, todo lo tiene en la punta de la uña; porqué no se le pasa dia sin que visite los oficios, la lonja, el muelle, las imprentas, todas las calles; en todas partes se encuentra, siempre oliscando y buscando noticias, que luego aumenta y rebaja á su sabor; pero algo se le ha de conceder, alguna invencion se le ha de dejar. Es chiquito de cuerpo, y regordete, derecho y mas ligero que una saeta; en su cara campea una sobresaliente nariz que quiere trabar relaciones íntimas con su boca, sus

ojos son fruncidos, ¡y se cree buen mozo! D. Facundo se vuelve loco con él.—¡Ya está aquí Periquillo! esclama el buen viajo lleno de gozo en cuanto le ve entrar:—¿Qué ha habido? Cuéntanos algo.—Y empieza el muchacho á ensartar verdades y á decir mentiras que él mismo algunas veces llega á figurarse que son verdades. ¡Qué Perico! qué Perico.

Al llegar á esta exclamacion, los dos amigos advirtieron que había cesado de llover, por lo que se levantaron y salieron del café. Esta circunstancia me impidió saber quienes eran los otros tertulianos de la casa de D. Facundo Verdinegras, cosa que he sentido en el alma, por no poder decírselo á mis queridos lectores.

FIN DEL TOMO CUARTO.

ERRATAS ESENCIALES.

- Página 110, 3.^a línea del último párrafo, DICE: Yaya, LEASE: Yara.
 Idem 270, 9.^a línea del primer párrafo, DICE: negendrar, LEASE: engendrar.
 Idem id., línea 24 del segundo párrafo, DICE: bubo, LEASE: hubo.
 Idem 291, línea penúltima, DICE: debía, LEASE: debía.
 Idem 293, línea 16, DICE: siglo, pues LEASE: siglo pasado.
 Idem 296, línea 18, DICE: concurrentes, LEASE: concurrentes.
 Idem 299, línea 28, DICE: quisiere, LEASE: quisiese.
 Idem 300, línea 2, DICE: total, LEASE: fatal.
 Idem 305, faltan al fin de la plana estos dos versos:

Su ramaje meció blanda brisa
 Y una rosa su cáliz abrió.

- Idem 335, línea 8, DICE: esposicion, LEASE: explicacion.
 Idem id. línea 12, DICE: entre víscera, LEASE: entre esta víscera.
 Idem 339, línea 14, DICE: de la venerancia, LEASE: de la veneracion.
 Idem 347, proposicion 24, DICE: son, LEASE: sus.

LISTA

DE LOS SUSCRIPTORES ACTUALES

DE LA

CARTERA CUBANA.[*]

A.

- 1 Br. D. Agustin Valdés.
- 2 Br. D. Agustin Santomé.
- 3 D. Antonio Veytia.
- 4 D. Alejandro Pomaroli.
- 5 D. Alejandro Trevejos.
- 6 R. P. Fr. Ambrosio Herrera.
- 7 Ldo. D. Ambrosio Meza.
- 8 Ldo. D. Anastasio Vicente de Palma.
- 9 Presb^o D. Andrés Avelino de la Torre.
- 10 Br. D. Andrés Pisano.
- 11 Ldo. D. Angel Valenzuela.
- 12 D. Angel Bejarano.
- 14 Dr. D. Antonio del Noval.
(2 ejemplares.)
- 15 Caballero Dr. D. Antonio Pio del Carrion.
- 16 Ldo. D. Antonio Bachiller
- 17 D. Antonio María Muñoz.
- 18 D. Antonio Górdon.
- 19 D. Antonio Benítez.

B.

- 20 Sres. Batlle, Illá y comp^{as}.
- 21 Ilmo. Sr. D. Bernardo de Echavarría.
- 22 Br. D. Bernardo Miyaya.
- 23 Br. D. Bernardino J. Guen.
- 24 D. Bonifacio de la Cuesta.
- 25 Br. D. Buenaventura Millet.

C.

- 40 Caballeros que ocultan su nombre. (15 ejemplares.)
- 41 Br. D. Carlos Valdés de Rusca.
- 42 D. Carlos José Pedroso.
- 43 D. Carlos del Castillo.
- 44 Dr. D. Cirilo Ponce.
- 45 D. Cirilo Pouble.
- 46 Ldo. D. Claudio Antonio Dominguez Betancourt.
- 47 Excmo. Sr. Conde de Mompoix y de Jaruco.
- 48 Excmo. Sr. Conde de Casa Bayona.
- 49 Excmo. Sr. Conde de Fernandina.
- 50 Excmo. Sr. Conde de Casa Brunet.
- 51 D. Cristobal Luring.

D.

- 52 Dr. D. Diego José de la Torre.
- 53 Sra. D^a Dolores Pedroso.
- 55 Ldo. D. Domingo del Monte. (2 ejemplares.)
- 56 Ldo. D. Domingo Morin.
- 57 Br. D. Domingo Montes de Acosta.
- 58 Br. D. Domingo Félix Caballero.

[*] Muchos estrañarán ver en esta lista repetidos los nombres de algunos señores suscriptores que se han publicado ya en el 1.^o y 2.^o tomo. Lo hacemos como muestra de gratitud á su constancia en proteger la única obra científica y literaria que se publica en la Habana, y para que todos se convenzan de que con solo 220 suscriptores en toda la Isla, es tal nuestro desinterés y los sacrificios que hemos hecho y estamos prontos á hacer, que como sigan en la suscripcion se acabarán los dos tomos que faltan para que se concluya la Cartera. En su último cuaderno se volverá á poner la lista íntegra, agregando los nombres de los señores suscriptores de los otros puntos de la Isla; lo que no hacemos ahora porque los ignoramos.

F.

- 59 Ldo. D. Félix del Corral Secretario de la Junta Superior de Medicina.
 60 Br. D. Félix Martín.
 61 Br. D. Félix Estruch.
 62 D. Félix Ureña.
 63 Dr. D. Fernando Gonzalez del Valle.
 64 D. Fernando Diago.
 65 Sra. D^a Francisca Coler de Valdés.
 66 Excmo Sr. D. Francisco Lemaur.
 67 Dr. D. Francisco de Córdoba.
 68 Dr. D. Francisco Rensoli.
 69 Dr. D. Francisco Xavier de la Luz Urrutía.
 70 Presb^o Ldo. D. Francisco Ruiz.
 71 Ldo. Fr. Francisco Escarrá.
 72 Ldo. D. Francisco Xavier de la Cruz.
 73 Ldo. D. Francisco Erice.
 74 Contador mayor D. Francisco Carrillo Albornoz.
 75 Br. D. Francisco Jorge Hernandez.
 76 D. Francisco Chacon.
 77 D. Francisco Ojer.
 78 D. Francisco Valdés Herrera.
 79 D. Francisco Aricohea.
 80 D. Francisco La Rosa.

G.

- 81 D. Guillermo Lobé.
 82 D. Guillermo Picard.

H.

- 83 D. Hipólito de Cozard.

I.

- 84 Dr. D. Ignacio Dedin.
 85 D. Ignacio Montalvo.
 86 D. Ignacio Entralgo.
 87 Dr. D. Isidro Cordovés.

J.

- 88 Br. D. Joaquin Manuel de los Reyes Valdés.
 89 D. Joaquin Valdés Betancourt.
 90 Dr. D. José Satururnino Valdés.
 91 Ldo. D. José María Aguirre.
 92 Ldo. D. José María Madrigal.
 93 Ldo. D. José María Arteaga y Cervantes.
 94 Ldo. D. José Morales Lemus.
 95 Ldo. D. José Maceda.
 96 Ldo. D. José María Fustier.
 97 Br. D. José Párraga.
 98 Br. D. José Joaquin Lopez.
 99 Br. D. José Vicente Borrero.
 100 Br. D. José Fernandez de Castro.
 101 D. José Ricardo Ofarril y Ofarril.
 102 D. José María Calvet.
 103 D. José Valdés Rodriguez.
 104 D. José de Frias.
 105 D. José María Morales.
 106 D. José Gonzalo Pizarro.
 107 D. José Severo Rachoni.
 108 Dr. D. Juan José de Hebia.
 109 Presb^o D. Juan Rodriguez.
 110 Ldo. D. Juan Bautista Carrillo.
 111 Br. D. Juan Francisco Fanez.
 112 Br. D. Juan Bernardo de Echavarría.
 113 Br. D. Juan de la Torre.
 114 Capitan D. Juan Montero de Espinosa.
 115 D. Juan Pinet.
 116 D. Juan Rivas.
 117 D. Juan Rodriguez.
 118 D. Juan Posada.
 119 Dr. D. Julian Ernesto Aleo.
 120 Br. D. Julian Francisco de Miranda.
 121 D. Julian Zaldívar.

L.

- 122 Dr. D. Leandro Brito.
 123 D. Lorenzo de Arrieta.
 124 Br. D. Luis Varona.

M.

- 125 Dr. D. Manuel Lopez Hidalgo.
 126 Dr. D. Manuel Hernandez Caro.
 127 Dr. D. Manuel Gonzalez del Valle.
 128 Ldo. D. Manuel Adot.
 129 Ldo. D. Manuel Costales.
 130 Br. D. Manuel Gonzalez de Piñera.
 131 Br. D. Manuel Castellanos.
 132 D. Manuel del Portillo.
 133 D. Manuel José Borges de Castro Palomino.
 134 D. Manuel Alvarez.
 135 Sra. D^a María Ignacia Menocal.
 136 Sra. D^a María Josefa Herrera.
 137 Dr. D. Mariano Conas de Planell.
 138 Contador D. Mariano Lasaleta.
 139 Sr. Marqués de Villalta.
 140 Sr. Marqués de Aguas Claras.
 141 D. Martin Ferrety.
 142 D. Mauricio Lobé.
 153 D. Melciades de San Pedro.
 144 Sra. D^a Micaela Larriñaga.
 145 Br. D. Miguel Casanova.

N.

- 146 Dr. D. Nicolas Pinelo de Rojas.

P.

- 147 Ldo. D. Pablo Dominguez.
 148 Br. D. Pablo Isidoro Verdugo.
 149 Ldo. D. Paulino Santos.
 150 Ldo. D. Pedro Romay.
 151 Br. D. Pedro Consuegra.
 152 Br. D. Pedro Pablo Suez.
 153 Br. D. Pedro Fernandez de Castro.
 154 D. Pedro Lasus y Espinosa.
 155 D. Pio Rodriguez.

R.

- 156 Dr. D. Rafael Cortés.
 157 D. Rafael Navarro.
 158 D. Rafael Cueto.
 161 Dr. D. Ramon de Armas.
 (3 ejemplares.)
 162 Ldo. D. Ramon Zambrana.
 163 Br. D. Ramon Elcid.
 178 Real Sociedad Patriótica.
 (15 ejemplares.)
 179 Sra. D^a Rosalia Cervantes de Arteaga.

S.

- 180 Dr. D. Sebastian Fernandez de Velasco.

T.

- 181 Dr. D. Tomas Lloreca y Fernandez.
 182 Ldo. D. Tomas Galan y Calderon.
 183 D. Tomás Agustin Cervantes.

V.

- 184 D. Vicente Luciano Rodriguez.

185 En Matanzas.....	1	196 En Puerto Príncipe...	6
187 En Vereda Nueva.....	2	206 En Cuba.....	10
190 En Sancti Spiritus.....	3	220 En Trinidad.....	14

